

La Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1936): organización, implantación territorial y trasfondo ideológico

(The Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1936): organisation, territorial implementation and ideological feature)

Sebastián García, Lorenzo

Eusko Ikaskuntza. General Álava, 5 – 1. 01005 Vitoria – Gasteiz

BIBLID [1137-4470 (2010), 17; 117-149]

Recep.: 04.05.2009

Acep.: 03.05.2010

Este artículo ofrece un estudio de aproximación a la etapa de preguerra de la Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1936), surgida en el contexto del denominado Renacimiento cultural vasco. Se analizan aspectos internos de la entidad (perfil de socios, implantación territorial, asambleas, órgano de prensa...), así como su vinculación con el nacionalismo vasco en la Dictadura y la II República.

Palabras Clave: Asociación de Chistularis del País Vasco. Revista Txistulari. Chistu. Vasquismo. Nacionalismo vasco. Moralidad. II República. País Vasco.

Euskal Herriko Txistularien Elkarte (1927-1936) euskal berpizkunde kulturala delakoaren baitan sortu zen, eta artikulu honetako azterketa-lanak elkarte horren gerra aurreko aldira hurbildu nahi gaitu. Elkarte barruko gáiez gain (bazkideen profila, lurralde-ezarpene, batzarrak, prentsa-organismoa,...), Diktadura garaian eta II. Errepublikan abertzaletasunarekin izan zituen loturak ere aztertzen dira.

Giltza-Hitzak: Euskal Herriko Txistulari Elkarte. Txistulari aldizkaria. Txistua. Euskaltzaletasuna. Abertzaletasuna. Moraltasuna. II. Errepublika. Euskal Herria.

Cet article offre une approche, durant l'étape de l'après-guerre, de l'Association des Txistularis du Pays Basque (1927-1936), apparue dans le contexte de la Renaissance culturelle basque. Il analyse différents aspects internes de l'entité (profil des membres, implantation territoriale, assemblées, organe de presse...), ainsi que ses relations avec le nationalisme basque sous la Dictature et la IIème République.

Mots-Clés : Asociación de Chistularis del País Vasco. Revue Txistulari. Txistu. Basquisme. Nationalisme basque. Moralité. II^{ème} République. Pays Basque.

[Txistularis] poned toda vuestra alma en la interpretación y pensad en nosotros, en que estáis expresando el espíritu musical de Euzkadi, de esta Vasconia tan amada por nosotros y tan admirada por los otros. [...] satisfechos de haber cumplido un deber que redundará –no lo dudéis– en beneficio de todos vosotros y de Euskal-Erria.

Txistulari, n.º 15, julio-agosto 1930; p. 2

INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es realizar una aproximación a la primera época de la Asociación de Chistularis del País Vasco¹ en su contexto geográfico e histórico, prescindiendo de otros análisis de tipo musicológico y/o etnográfico, que no son objeto de este estudio.

Desde el punto de vista histórico, este artículo persigue dos fines: por un lado, conocer mejor esta primera Asociación de Chistularis en su contexto histórico-cultural; y, por otro, indagar en su mayor o menor complicidad con la construcción nacional vasca.

Por su parte, el contexto geográfico en que se desenvuelve la Asociación viene definido por el territorio donde se tocaba este instrumento en los años veinte y treinta del pasado siglo. Para esbozarlo conviene antes identificar las diferentes denominaciones que recibe la Asociación –grafías incluidas²– ya que nos dará una idea de sus pretensiones territoriales y connotaciones ideológicas. A su primera reunión³ asisten chistularis de la actual Comunidad Autónoma del País Vasco, de la Comunidad Foral Navarra y de Cantabria. Son testimoniales las presencias de alaveses y navarros, y posiblemente sólo acudió un representante cántabro, que ejercía de tamborilero municipal en Castro Urdiales⁴. Evidentemente, el número de participantes por cada territorio varía en función del número de chistularis de cada zona. Así, podemos afirmar que la inmensa mayoría eran vizcaínos y guipuzcoanos, como corresponde al área de implantación del instrumento, al peso demográfico de Vizcaya y Guipúzcoa y a la localidad donde se celebraban las reuniones.

1. Las obras que han tratado hasta el momento esta Asociación son: la voz “Asociación de Txistularis del País Vasco” que le dedica la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*, vol. III (*Artazubiaga-Balzategui*), 3.ª ed. San Sebastián: Auñamendi / Estornés Lasa Hermanos, 1977; p. 139; Antsorena (1996: 44-47); Sánchez (2005: 167-251); Aranburu (2008: 192-196).

2. En este texto vamos a usar la grafía “chistu” y “chistulari” por considerar que es la más apropiada cuando el artículo está escrito en lengua española. No obstante, respetaremos la grafía en vascuence cuando se reproduzcan citas textuales y cuando se trate de la denominación de la revista *Txistulari*.

3. Los chistularis fueron convocados a través de una circular que se publicó a principios de julio en varios periódicos vizcaínos y guipuzcoanos. Cf. Garibay. “La Asamblea de Arrate”. En: *Txistulari*, n.º 1, marzo-abril, 1928; p. 5.

4. En el acta de la asamblea de Arrate se habla de “más de ciento diez, procedentes de las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Navarra y Santander” (*Libro de Actas de las Asambleas generales de la Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1935)*. Bilbao; pp. 1 y 2. En adelante, *Libro de Actas de las Asambleas*).

Los promotores de la Asociación querían denominarla Asociación de Chistularis del País Vasco. Sin embargo, las autoridades, a la sazón el gobernador civil de Vizcaya durante la Dictadura de Primo de Rivera, desconfiaban de lo polisémico del término “País Vasco”. Lo que para unos podrían ser sólo las tres Provincias Vascongadas, para otros también incluiría a Navarra, y en una concepción más extensa también a los territorios vascofranceses. En este último caso “País Vasco” sería sinónimo de “Euskal Herria”. Parece ser que ésta era la sospecha del delegado gubernativo que citó al sacerdote Eduardo Gorosarri, como presidente de la Asociación de Chistularis de Vizcaya, el 13 de febrero de 1928 para indicarle que sustituyese de la denominación de la asociación el término “País Vasco” por “Provincias Vascongadas y Navarra” “como medio de significar con una mayor propiedad el alcance de la Asociación, por cuanto la frase “País Vasco” parece extender su influencia más allá de la frontera española”⁵. Es decir, le llamó al orden para que adaptase la denominación al sano regionalismo y evitar de esta manera las posibles ambigüedades panvasquistas y/o nacionalistas vascas.

Finalmente, la dirección de esta organización optó por denominarse Asociación de Chistularis (sin referencia geográfica alguna), decisión que fue aceptada por el gobernador civil. Este compromiso se mantuvo en los encabezamientos de la revista *Txistulari*, órgano de la Asociación de Chistularis, durante los primeros ocho números, desde marzo-abril de 1928 a mayo-junio 1929. Sin embargo, entre el n.º 9 y el 21, es decir, desde julio-agosto de 1929 a julio-agosto 1931, desaparece el subtítulo, aunque los textos publicados en su interior van firmados como Asociación de Txistularis del País Vasco. Por último, entre septiembre-octubre de 1931 y marzo-abril de 1936 aparece sólo como órgano de la Asociación de Txistularis. En medio de este periodo, en 1933, también se utiliza la denominación *jeltzale* (peneuvista) de Euzkadi'ko Txistulari Batza, como en el folleto de Aita Donostia –*Txistu y danzas* (Donostia, 1933: 41)– y en el monográfico dedicado a Campión⁶. En este mismo sentido se puede añadir el acta de la asamblea de San Sebastián de 1935, en la que se presenta a Paz Ciganda como la próxima “Presidenta de los Txistularis del País Vasco-Navarro”⁷.

En definitiva, el ámbito territorial en el que se va a desarrollar la Asociación será el País Vasco peninsular y desde 1932 también la provincia vascofrancesa de Lapurdi⁸.

5. *Libro de Actas de la Asociación de Chistularis del País Vasco (1928-1936)*. Bilbao; pp. 10-14 (en adelante, *Libro de Actas de la Asociación*).

6. La revista *Txistulari* le dedicó a Campión el nº 2 de su segunda época, correspondiente a los meses de julio-agosto de 1933.

7. *Libro de Actas de las Asambleas*; p. 96.

8. Como veremos más adelante el 15 de julio de 1932 se celebró en Bayona la VI asamblea de la Asociación, y en ella se decidió que hubiese un vocal representando a Lapurdi, a pesar de tener un escaso número de chistularis asociados.

1. EL RENACIMIENTO CULTURAL VASCO EN LOS AÑOS VEINTE Y TREINTA

El denominado Renacimiento cultural vasco o *Euzko Pizkunde* representa un movimiento cultural que nace a finales del siglo XIX y perdura hasta la Guerra Civil. La etapa final de este movimiento se desarrolla en dos coyunturas políticas completamente diferentes: la Dictadura de Primo de Rivera y la II República.

El 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera protagoniza un golpe de estado del que surge un régimen dictatorial hasta 1930. En este nuevo contexto, las actividades de tipo cultural vasquista se desarrollan de una forma espectacular, sobre todo en la última etapa. Este avance venía provocado porque los partidos de corte nacionalista decidieron, en parte por obligación y en parte por estrategia, centrar sus actividades y esfuerzos en la cultura vasca. En estas fechas el nacionalismo vasco estaba dividido en dos opciones, la autonomista Comunidad Nacionalista Vasca (CNV) y la independentista del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Ambas utilizaron las actividades culturales, aunque mucho más la primera, como refugio temporal, manteniendo abiertos sus centros recreativos y culturales, desde los cuales cultivaron el espíritu nacional vasco (Pablo, Mees y Rodríguez, 1999: 184-195).

Sin darle constitución formal hasta 1929, los miembros del PNV fundaron en 1923 Pizkundia-Renacimiento (*Ibidem*: 182-183), una entidad cultural con comisiones de música, lengua, pintura, propaganda y teatro. Aunque se presentaba como apolítica, su presidente era el destacado independentista Manu Sota, y entre sus directivos estaban otro correligionario suyo, Adolfo Larrañaga, y el miembro de CNV Sandalio Tejada⁹. Dentro de Pizkundia organizaron el grupo de teatro Oldargi y la revista *Euzkerea*.

En esta época se desarrollaron grupos de cultura vasca, no siempre ligados directamente al nacionalismo, pero sí al vasquismo cultural, que era compatible con el sano regionalismo del régimen. Éstos fueron los casos de los grupos de danzas Elai-Alai de Guernica, del Saski-Naski donostiarra y de la Asociación de Chistularis del País Vasco. Es en estos años cuando fue considerado un éxito musical el estreno triunfal en Madrid de *El caserío*, de Jesús Guridi (Pablo, Mees y Rodríguez, 1999: 185).

Una de las señas de identidad que más defendió el Renacimiento cultural vasco fue el cultivo del vascuence. Al principio hubo algunos problemas que llevaron a hacer desaparecer las secciones en euskera en la prensa, pero resurgieron en los últimos años y se crearon nuevas publicaciones y asociaciones que

9. Sandalio Tejada Sarabia (1893-1971). Amante de la cultura vasca desde su infancia y vicepresidente de la Schola Cantorum de Bilbao, en 1926 tuvo como maestro de chistu a Eleuterio Lecue. Fue uno de los inspiradores de la Asociación de Chistularis y el redactor de sus estatutos. Miembro del Colegio de Procuradores de los tribunales de Bilbao y nacionalista vasco de la rama autonomista, durante el Gobierno Vasco (1936-1937) formó parte del Tribunal Popular de Euzkadi. Tras la Guerra Civil se exilió en Venezuela, desde donde siguió colaborando con la Asociación en su etapa posbélica. Cf. Bengoa Zubizarreta, José Luis. "Falleció en Caracas el fundador de la Asociación de Txistularis". En: *Txistulari*, nº 69, enero-febrero-marzo 1972; p. 21.

trabajaron para su difusión: *Euskal Esnalea*, Academia de la Lengua y Declamación Euskara de Guipúzcoa, *Jaungoiko-Zale*, Euskaltzaleak, Euskararen Adiskideak, etc¹⁰.

Otros refugios de la cultura y política nacionalista vasca fueron las instituciones y personas religiosas. Buena parte de las publicaciones periódicas estaba promovida por sacerdotes y religiosos, pero en muchos casos sería exagerado ver una intencionalidad política, porque la presencia del clero en la cultura euskérica ha sido una constante histórica. Entre estas publicaciones cabe señalar *Gure Mixiolaria*, *Zeruko Argia*, *Jaungoiko-zale* y el semanario donostiarra *Argia* (Pablo, Mees y Rodríguez, 1999: 232 y 235).

Es durante la II República (1931-1936) cuando el desarrollo cultural vasquista en general y nacionalista en particular alcanza su máximo desarrollo. En torno al PNV unificado se genera una comunidad nacionalista vasca que abarca los diferentes ámbitos de la vida: político, sindical y cultural (Granja, 1994: 86). Es en este último campo en el que nos vamos a detener.

Así, en el aspecto educativo crea tres asociaciones: Euzko-Irakasle-Batza / Federación de Maestros Vascos, Euzko-Ikastola-Batza / Federación de Escuelas Vascas y Euzko-Ikasle-Batza / Federación de Estudiantes Vascos. En el terreno deportivo apadrina el diario *Excelsior* (Bilbao), la Vuelta Ciclista al País Vasco, el Club ciclista Txirrindulari Azkatuta (Bilbao), la Federación de Pelota de Batzokis de Vizcaya, Euzko Gaztedi Kiroltzalea (Guipúzcoa) y Kiroltzale Euzkotarra (Pamplona). En el ámbito editorial se encuentran Verdes Achirica (Bilbao), Vasca (Zarauz), Itxaropena (Zarauz) y López-Mendizábal (Tolosa). En el terreno de las asociaciones culturales impulsa Euzkeltzale Bazkuna (Bilbao), Euskaltzaleak (San Sebastián), Euskal Esnalea (San Sebastián) y Pizkunde (San Sebastián). En el campo de los certámenes literarios organiza el Premio Kirikiño de periodismo, el Día del bertsolari, el Día del euskera, el Día del niño euskaldún, el Día de la poesía vasca y el Día del teatro vasco. Edita revistas culturales como *Euzkerea* (Bilbao), *Euskal-Erria* (Bilbao), Patria Vasca (Bilbao), *Yakintza* (San Sebastián) y *Antzerti* (Tolosa). Apadrina grupos de teatro vasco: Oldargi (Juventud Vasca de Bilbao) y los donostiarras de Euzko Etxea y Euzko Abesbatza. Por último, en el campo del folklore crea grupos de danza y canto: hilanderas, Saski-Naski, Poxpoliña, Federación Vizcaína de Ezpatadantza / Bizkaiko-Ezpatadantza-Batza, Orfeón de Juventud Vasca (Bilbao), bertsolaris y chistularis. Sin embargo, aunque algunos autores (Tápiz, 2001: 381) han insinuado que la Asociación de Chistularis del País Vasco podría estar en la órbita nacionalista, ésta es una cuestión que hasta ahora no se ha estudiado en profundidad.

10. José Antonio Aguirre afirmaba a finales de 1930 que el nacionalismo vasco durante la dictadura de Primo de Rivera no había desaparecido sino que se había ocultado organizando "[...] las entidades de carácter vasquista, pedazos del nacionalismo y del amor legítimo y santo de la patria: *Euzkerea*, *Argia*, *Jaungoikozale*, Oldargi, Saski Naski, días del euzkera, Euskaltzaleak, *Txistulari*, etc., etc. por no citar la labor individual. He aquí varios nombres que por sí solos constituyen un canto a la patria". En: *Euzkadi*, 8-X-1930, reproducido en Pablo, Mees y Rodríguez (1999: 194).

2. LA ASOCIACIÓN DE CHISTULARIS DEL PAÍS VASCO

A comienzos del siglo XX los chistularis de las pequeñas localidades guipuzcoanas se encuentran en una situación delicada, porque empieza a no ser rentable el oficio de tamborilero, y poco a poco los ayuntamientos van perdiendo interés por mantener las plazas de chistularis. Esta misma problemática se detectaba en Vizcaya, y para intentar dar respuesta a estas inquietudes se puso en marcha un proyecto de asociación que se encargase del análisis de la situación y de buscar soluciones. En este contexto, a partir de 1923, la Banda Municipal de San Sebastián se convierte en un referente obligado (Antsorena, 1996: 98-104).

2.1. Fundación y organización

La Asociación de Chistularis –desde finales de 1929 Asociación de Txistularis del País Vasco– se constituye el 20 de septiembre de 1927 en Éibar, legalizándose un mes más tarde en Bilbao.¹¹ Con ella se inicia una etapa de recuperación musical, interrumpida a causa de la Guerra Civil.

Esta organización se dotó de sus propios símbolos: boinas rojas, insignias y bandera. Las insignias representaban un tamboril con los palillos y un chistu cruzados en forma de aspa, encabezado por el acrónimo A.-Tx.-P.-V.¹² El diseño de la bandera se inspiró en la multicolor ajedrezada del baile de la Ezpatadantza¹³.

La primera sede conocida de la Asociación se localiza en el Centro Vasco de Bilbao. Con posterioridad, su local cambia de ubicación según se van eligiendo las nuevas Juntas Directivas: Gran Casino de San Sebastián, el restaurante El perro en Bilbao, el Gran Kursaal en San Sebastián, etc.

La Asociación de Chistularis del País Vasco se dota de unos estatutos organizados en 11 capítulos en los que se abordan su estructura y funcionamiento. Estatutos cuya razón de ser radica en “el progreso artístico y defensa económica”¹⁴

11. Garibay. “La Asamblea de Arrate”. En: *Txistulari*, n.º 1, marzo-abril 1928; pp. 5-8.

12. La insignia fue diseñada por Rafael Penagos y, tras avatares varios, se realizó en plata y esmaltes de colores. Se fabricaron de dos tipos: una para llevar en el ojal y otra con imperdible. Cf. “La insignia del txistulari”. En: *Txistulari*, n.º 11, noviembre-diciembre 1929; pp. 15-16; “Las famosas insignias”. En: *Txistulari*, n.º 17, noviembre-diciembre 1930; p. 16; “Las insignias”. En: *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; p. 14; y *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 61, 64, 67 y 85.

13. En 1931 el socio de Zalla Valeriano Aguinaga propuso la creación de una bandera para la Asociación que, tras largos debates, quedó finalmente diseñada entre el proponente y el artista *Pisarrin* (José M.^a de Asúa). Las medidas iban a ser 1 x 1,40 metros. Por un lado iba a llevar el diseño de *Pisarrin* con el escudo de Euzkadi, y por el otro la Virgen de Arrate con inscripciones en vasco y castellano. A finales de 1935, no tenemos noticia de que el proyecto se llevase a cabo. Cf. “Naskaldiya. Nuestra bandera”. En: *Txistulari*, n.º 22, septiembre-octubre 1931; p. 16; y *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 93, 98, 123 y 125.

14. “Estatutos de la Asociación de Txistularis del País Vasco”. En: *Txistulari*, n.º 31, marzo-abril 1933; pp. 1-5.

de los chistularis. Por lo tanto, se trata de una especie de sindicato u organización corporativa que otorga una gran importancia a la mejora de las condiciones laborales y de la calidad de sus trabajos. Para lograr este último propósito aumentan el repertorio, hacen propaganda, organizan la enseñanza del instrumento y editan su propia revista, *Txistulari*. En el aspecto económico apuestan por consolidar el cargo de chistulari municipal, mediar en los conflictos profesionales y crear su propio montepío para protegerse en caso de enfermedad o fallecimiento.¹⁵

En la trayectoria de la Asociación se observan dos fases. Durante la primera etapa (1927-1931) –desde su fundación hasta la proclamación de la II República, en la que se crean academias de bailes vascos, concursos y alardes de chistularis– se reciben subvenciones, se logran contrataciones, se suprimen bailes agarrados, se introduce el chistu en las escuelas, se crea la revista y se logra la colaboración de compositores, escritores, publicistas e historiadores. La segunda fase (1931-1936) se corresponde con la etapa republicana¹⁶, y en ella tiene más peso el contenido político, afianzándose la supremacía nacionalista.

A continuación vamos a desarrollar dos aspectos básicos en toda asociación: los socios y la Junta Directiva.

La Asociación estaba formada por cuatro clases de socios: de número, protectores, honorarios y aspirantes.

SOCIOS 1927-1936

	Suscriptores	De número	Protectores	Aspirantes
1927	–	105	100	–
1928	–	–	–	–
1929	106	167	132	–
1930	100	183	199	–
1931	–	240	–	–
1932	–	240	–	–
1933	114	255-270	174	–
1934	126	265	180	39
1935	121	268	158	34
1936	–	270	–	–

Fuente: Elaboración propia.

15. “Reglamento del Montepío de la Asociación de Txistularis del País Vasco”. En: *Txistulari*, nº 31, marzo-abril 1933; pp. 5-6.

16. Desde su órgano de prensa, la *Asociación* manifestó sus esperanzas en el nuevo régimen: ““Txistulari” no puede mantenerse indiferente ante el cambio de régimen experimentado en España. Si se tratara de un régimen exactamente igual en sus principios relacionados con el país vasco, que el régimen caído, poco habría de importarnos, porque habríamos de continuar manteniendo una...

Socios de número podían ser todos los chistularis y atabaleros mayores de 18 años. Estos socios, se clasificaban a su vez en socios activos y socios libres. Los socios activos eran sólo los que ejercían su cargo permanentemente en una entidad pública. En la mayoría de los casos, desconocemos sus profesiones, aunque, como es lógico, hay un número importante de chistularis y atabaleros.

Los socios aspirantes eran los chistularis de 18 años y menores de edad que querían ingresar en la Asociación. Pagaban una cuota reducida, que era la misma reservada para los socios ciegos.

Los socios protectores son entidades o particulares que contribuyen con una cuota periódica –como mínimo la de los aspirantes– para el sostenimiento de la Asociación y su revista. Tienen derecho de voz en las asambleas generales y de voz y voto si forman parte de la Junta Directiva. Los socios protectores eran 174 y entre ellos destacaban algunas asociaciones, ayuntamientos¹⁷ y las diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya. Entre los particulares hay varios significados nacionalistas y algunos monárquicos como el Conde de los Andes y José Luis Gaytán de Ayala. Según sus profesiones, destacan los religiosos, empezando por el obispo de la Diócesis de Vitoria, párrocos (Gabriel Irigaray, José Alcain), presbítero-organistas (Ramón Olazarán) y presbíteros (Pedro Atucha). Hay otras profesiones como médicos (José Garaizábal, Pedro M.^a Gorostidi), directores de la Banda (Víctor Miranda) y personas de reconocido prestigio intelectual (Bonifacio Echegaray).

Los socios honorarios son nombrados por algún mérito especial. En cumplimiento de los Estatutos de la Asociación se nombró primer presidente honorario vitalicio al socio de más edad, Juan Miguel Biurrarena. Entre los derechos del presidente honorario estaban el de presidir las asambleas generales y las sesiones de la Junta Directiva, con voz y voto.

La inmensa mayoría de los socios son hombres, como corresponde a la época. Sólo tenemos noticia de la participación de cuatro mujeres: Pilar Sansine-

... esperanza lejana. Añorando lo que nos fue arrebatado y que las generaciones actuales, salvo alguna, no hemos conocido; pero no ha sido así y diariamente se manifiesta y se declara que el régimen actual será el que nos devuelva la autonomía cuando menos, que nos facilitará la reintegración foral. Es decir, que la República implantada en España ha de ser la forma por la cual los vascos podremos recuperar lo que perdimos” (“Después de la evolución. Nuestro amor a Vasconia se acrecienta más y más”. En: *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; p. 1).

17. Entre las asociaciones políticas que en algún período fueron socios protectores de la Asociación encontramos una sede carlista como el Círculo Tradicionalista de Vergara y locales nacionalistas, tanto pertenecientes a la órbita del PNV (centros vascos, juventudes vascas, *batzokis* y *euzko etxeas*) como en menor medida las *euzko etxeas* de ANV. Otras sociedades no políticas como el Hogar Vasco de Madrid, el Casino Vergarés, varias entidades donostiaras (Aizepe, Amaika-Bat, Gaztelupe, Kañoyeta, Orfeón Donostiarra, Café Guría...), la Sociedad Alegra de San Juan de Luz y el Rectoran de Bayona. Entre los ayuntamientos: Abadiano, Alza, Amorebieta, Anzuola, Arrigorriaga, Baracaldo, Cestona, Eibar, Ermua, Galdácano, Güeñes, Hernani, Lejona, Lequeitio, Mondragón, Oñate, Oyarzun, Plencia, Rentería, Sondica, Valmaseda, Vergara, Villabona y Zumárraga.

nea¹⁸, socia de número de Tolosa; Francisca Martínez de Pisón, socia protectora perpetua de Madrid; Flora L. de Heredia, socia protectora; y la acaudalada vascofíla M.^a Paz Ciganda, presidenta de la última Junta Directiva de la Asociación. Respecto a los oficios que desempeñaban los socios, además de los de chistulari y atabalero, hay bastantes profesiones liberales entre los socios protectores (médico, farmacéutico, abogado, etc.), pero la que más abunda es la de religioso, tanto en su rama diocesana como de las órdenes religiosas de los franciscanos, carmelitas y capuchinos¹⁹.

La Junta Directiva se compone de personas mayores de edad con los siguientes cargos: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero-contador y cuatro vocales y un delegado por cada territorio que conforma la Asociación, exceptuado el territorio donde reside la Junta Directiva. Estos delegados aumentaron a partir de 1932 con la incorporación de un vocal en el País Vasco-francés. En los diez años de existencia de la Asociación se formaron cinco Juntas Directivas²⁰, que estuvieron presididas por las siguientes personas: Eduardo Gorosarri, Antonio Orueta, Sandalio Tejada, Román Arámburu y M.^a Paz Ciganda.

18. M.^a Pilar Sansinenea Goñi (1905-1997). Maestra de profesión, perteneció a la Sociedad de Estudios Vascos (SEV), a la Asociación de Maestros Vascos y a la ikastola de Tolosa. En el ámbito político ocupó cargos tanto en el PNV como en Emakume Abertzale Batza. Como consecuencia de la Guerra Civil se exilió en Francia, donde formó parte del coro Eresoinka. En los años cuarenta regresa a Euskadi donde se mantuvo ligada a las actividades culturales (Ugalde, 1993: 269, 330, 333 y ss).

19. De esta forma la Asociación contaba con su propio capellán, Hilario Olazarán de Estella, y con el obispo Mateo Múgica como socio protector. Algunos de ellos colaboraban tanto en la parte musical como en la literaria. Son los casos del capellán y del Aita Donostia. Entre los compositores, además de los citados, destacan Eduardo Gorosarri y José Domingo Santa Teresa. Como socios protectores nos constan: José Alcain, Cirilo Arzubiaga, Bernardo Astigarraga, Pedro Asúa, Pedro Atucha, Eduardo Gorosarri, Francisco Echeverría, Manuel Escauriaga, Juan Cruz Ibarguchi, Gabriel Irigaray, Andrés Iza, Victoriano Larragán, Policarpo Larrañaga, Antonio Lecube, Gabriel Manterola, Ramón Olazarán (hermano de Hilario), Domingo Ugartechea, Andrés Urcelay y José Aniceto Urrutia. Como socios suscriptores: Alberto Aguirre, Vicente Aguirrebarrena, Germán Arriola, Félix Bustunduy, Francisco Echeverría, Antonio Ereño, Juan Cruz Ibarguchi, Sinforoso Ibarguren, Policarpo Larrañaga, Gabriel Manterola, Manuel Muguiro, PP. Carmelitas Descalzos, Domingo Ugartechea, Miguel Unamuno Ereñaga y Francisco Uriarte. Por último como colaboradores literarios en la revista, además de los arriba citados, están Norberto Almandoz, Aitzol, José M.^a Arregui, José Arrúe, Resurrección M.^a Azcue, Isidoro Cortázar, Bernardino de Estella, Juan Cruz Ibarguchi, Luis Iruarizaga, Policarpo Larrañaga, Nemesio Lazcano, Manuel Lecuona, Juan Olazarán, Nemesio Otaño y Francisco Uriarte.

20. La primera, en Bilbao (1927-1929). Presidente: Eduardo Gorosarri. Vicepresidente: Benito Albéniz. Secretario: Sandalio Tejada. Tesorero-contador: José Ayarza. Vocales: Martín Elola, Benito Ocariz, Mateo Achurra y Joaquín Landaluze. Vocales delegados de Guipúzcoa, Álava y Navarra: Isidro Ansorena, Primitivo Onraitia y Facundo Urcelay.

La segunda, en San Sebastián (1929-1931). Presidente: Antonio Orueta. Vicepresidente: José Olaizola. Secretario: Ramón Berraondo. Tesorero-contador: Santos Nerecán. Vocales: Luis Urteaga, Isidro Ansorena, Domingo San Sebastián y Guillermo Lizaso. Vocales delegados de Álava, Navarra y Vizcaya: Primitivo Onraitia, Facundo Urcelay y Sandalio Tejada.

La tercera, en Bilbao (1931-1933). Presidente: Sandalio Tejada. Vicepresidente: Mateo Achurra. Secretario: Ignacio Lecube. Tesorero-contador: Segundo Achurra. Vocales: Manuel Landaluze, Demetrio Garaizábal, Luis López de Vergara y Joaquín Landaluze. Vocales delegados de Guipúzcoa, Álava y Navarra: Isidro Ansorena, Primitivo Onraitia y Facundo Urcelay.

La cuarta, en San Sebastián (1933-1935). Presidente: Román Arámburu. Vicepresidente: José Olaizola. Secretario: Ramón Berraondo. Tesorero: Eugenio Arrieta. Vocales: Isidro Ansorena, Guillermo...

Entre 1928 y 1936 se celebraron 105 reuniones de las Juntas Directivas, siendo casi la mitad las correspondientes a la III Junta Directiva (1931-1933). Esta Junta Directiva con sede en Bilbao, tuvo como presidente a Sandalio Tejada y como secretario a Lekube'tar Iñaki. Fue la encargada de organizar las asambleas de Bayona (1932) y Pamplona (1933) y de publicar los monográficos dedicados a Aita Donostia y a Arturo Campión.

2.2. La implantación territorial

La implantación territorial de la Asociación de Chistularis resultaba muy desigual, pudiéndose calibrar a través de la localidad de origen de los socios (de número y protectores) y de suscriptores de la revista. Si tomamos los datos de los socios y suscriptores en 1933²¹, deducimos que la implantación territorial de la Asociación es alta en Vizcaya²² y Guipúzcoa, muy débil en Álava y Navarra, y testimonial en el País Vasco-francés.

Los socios de número eran 255, distribuidos de la siguiente manera: 112 (43,92%) en Guipúzcoa, 111 (43,53%) en Vizcaya, 18 (7,06%) en Álava, 10 (3,92%) en Navarra y 4 (1,57%) en Lapurdi²³. La inmensa mayoría (87,45%) se

... Lizaso, Domingo San Sebastián y Manuel Arizmendi. Vocales delegados de Álava, Lapurdi, Navarra, Vizcaya: Antonio Ascasso, William Boissel, Santiago Cunchillos y Sandalio Tejada.

La quinta, en Pamplona (1935-1936). Presidenta: M.^a Paz Ciganda. Vicepresidente: Ignacio Baleztena. Secretario: Miguel José Garmendia. Tesorero: Ramón Joaquín Olazarán. Vocales: Ángel Irigaray, José Luis Los Arcos, Benjamín Sarobe y Luis Martínez Ubago. Vocales delegados de Álava, Lapurdi, Vizcaya y Guipúzcoa: Antonio Ascasso, William Boissel, Sandalio Tejada e Isidro Ansorena.

21. "Asociación de Txistulari". En: *Txistulari*, n.º 31, marzo-abril 1933; pp. 7-17.

22. Los 223 socios y suscriptores de Vizcaya se distribuyen de la siguiente forma:

— 111 socios de número: Abadiano (2), Algorta (5), Alonsótegui (1), Amorebieta (2), Baracaldo (4), Basauri (1), Bermeo (5), Bilbao (9), Busturia (2), Ceánuri (3), Derio (1), Dima (1), Durango (5), Ea (1), Echévarri (1), Elanchove (1), Elorrio (1), Erandio (4), Ermua (1), Galdácano (2), Galdames (1), Gallarta (1), Gatica (1), Górliz (2), Guernica (2), Ibarranguelua (1), Lamiaco (1), Las Arenas (2), Lequeitio (5), Lezama (1), Marquina (2), Miravalles (2), Munguía (4), Ochandiano (3), Ondárroa (2), Orduña (3), Orozco (1), Ortuella (2), Plencia (1), Portugalete (7), Santurce (1), Sestao (4), Sodupe (1), Sondica (1), Sopuerta (1), Valmaseda (2), Villaro (2), Zaldibar (1), Zalla (1), Zamudio (1).

— 65 socios protectores: Abadiano (2), Amorebieta (2), Arrigorriaga (1), Baracaldo (1), Berango (1), Berriatúa (1), Bilbao (32), Durango (2), Ermua (1), Galdácano (1), Guecho (1), Gñeñes (1), Guernica (1), Las Arenas (1), Lejona (1), Lequeitio (4), Marquina (2), Munguía (2), Ochandiano (1), Orduña (1), Orozco (1), Plencia (1), Portugalete (1), Sondica (1) y Valmaseda (2).

— 47 suscriptores: Alonsótegui (1), Arrancudiaga (1), Arrigorriaga (2), Baracaldo (1), Basauri (2), Bermeo (1), Bilbao (17), Bolívar (1), Carranza (1), Cenarruza (1), Ea (1), Echévarri (1), Elanchove (1), Erandio (1), Guecho (2), Lejona (1), Lequeitio (1), Marquina (1), Mundaca (1), Munguía (3), Ondárroa (1), Orduña (1), Pedernales (1), Sestao (1), Sodupe (1) y Urduliz (1).

23. En Lapurdi había sólo 6 socios: 4 de número (3 de San Juan de Luz y 1 de Ciboure) y 2 protectores (de Bayona y de San Juan de Luz). Hay que tener en cuenta que el chistu no era entonces su instrumento habitual. En otra región vasco-francesa, en Zuberoa (Soule), la flauta tradicional era la pequeña *txirula* y el elemento de percusión es el salterio o caja de resonancia (*ttun-ttun* pirenaico), sobre la que se disponen seis o siete cuerdas que se golpean con un palillo (Aranburu, 2008: 36).

SOCIOS 1933

	De número	Protectores	Suscriptores	Total
Vizcaya	111	65	47	223
Guipúzcoa	112	92	39	243
Álava	18	3	4	25
Navarra	10	4	22	36
Lapurdi	4	2	–	6
Otros	–	8	2	10
TOTAL	255	174	114	543

Fuente: Elaboración propia.

encuentra en Vizcaya y Guipúzcoa²⁴, y en ambos territorios de forma homogénea por sus municipios, sobresaliendo los asociados en las capitales: Bilbao (9) y San Sebastián (12). Los socios en Álava²⁵ y Navarra son minoría, procedentes sobre todo de la zona norte de ambas provincias. Destaca el importante número residente en Vitoria, así como el hecho de que ninguno viva en Pamplona.

Los 174 socios protectores se distribuían así: 92 (52,87%) en Guipúzcoa, 65 (37,36%) en Vizcaya, 4 (2,30%) en Navarra, 3 (1,72%) en Álava, 2 (1,15%) en Lapurdi y 8 (4,60%) en Madrid. La distribución geográfica de los socios protectores, como en el caso anterior, se concentra en las dos provincias costeras (90,23%). Hay que subrayar que Guipúzcoa supera ampliamente a Vizcaya, siendo los números insignificantes en Álava y Navarra. En todos los territorios el mayor número de asociados se encuentra en las capitales, sobresaliendo con mucho Bilbao.

24. Los 243 socios de Guipúzcoa se distribuyen así:

— 112 socios de número: Alza (1), Anzuola (1), Añorga (5), Arechavaleta (1), Asteasu (1), Astigarraga (1), Ataun (1), Azcoitia (3), Beasain (1), Cegama (1), Cestona (4), Deva (1), Eibar (5), Elgóibar (5), Elgueta (1), Escoriaza (1), Fuenterrabía (3), Guetaria (4), Hernani (3), Idiazábal (2), Irún (3), Lasarte-Oria (1), Lazcano (1), Legazpia (2), Legorreta (1), Motrico (2), Oñate (4), Orio (3), Oyarzun (3), Pasajes Ancho (1), Pasajes de San Juan (1), Placencia (3), Rentería (6), Salinas de Léniz (1), San Sebastián (12), Segura (4), Tolosa (5), Usúrbil (1), Vergara (2), Villabona (3), Villafranca de Oria (1), Villarreal de Urrechua (1), Zaráuz (4) y Zumárraga (2).

— 92 socios protectores: Alza (1), Andoain (1), Anzuola (1), Astigarraga (1), Cegama (1), Cestona (2), Eibar (1), Hernani (1), Irún (1), Lasarte (1), Mondragón (1), Oñate (2), Oreja (1), Oyarzun (1), Pasajes (1), Pasajes de San Juan (1), Rentería (7), San Sebastián (50), Segura (1), Tolosa (4), Vergara (6), Villabona (1), Zumárraga (3) y Zumaya (2).

— 39 suscriptores: Andoain (1), Añorga (1), Azpeitia (2), Eibar (11), Ezquioga (1), Pasajes Ancho (1), Placencia de las Armas (1), Rentería (3), San Sebastián (9), Vergara (7), Villabona (1) y Zaráuz (1).

25. Los 25 socios de Álava se distribuyen así: 18 socios de número: Vitoria (8), Salvatierra (3), Aramayona (2), Araya (1), Arceniega (1), Llodio (1) y Villarreal de Álava (1). De los tres socios protectores 2 residen en Vitoria y otro en Llodio. Por último, los cuatro suscriptores residen en Vitoria.

Los 114 suscriptores se distribuían así: 47 (41,59%) en Vizcaya, 39 (34,51%) en Guipúzcoa, 22 (19,47%) en Navarra, 4 (3,54%) en Álava y 2 (1,77%) en Argentina. Los suscriptores dibujan un panorama similar al de las otras tipologías de socios. Es decir, Vizcaya y Guipúzcoa acaparan el 75,44% de los suscriptores. Sin embargo, sorprende que Navarra²⁶ tenga más socios suscriptores que socios de número y protectores juntos.

En definitiva, los socios de la Asociación de Chistularis del País Vasco, sea cual sea su tipología, se concentran en Vizcaya y Guipúzcoa con un 85,82% de todos los asociados: Guipúzcoa representa el 44,75%, y Vizcaya el 41,07%.

2.3. Asambleas generales

Como hemos señalado anteriormente, las actividades de la Asociación se encuadran en la defensa profesional de los chistularis, aunque colateralmente defiendan la moralidad, el vasquismo y la construcción nacional de Euskadi. Estas actividades se programan durante las reuniones de la Junta directiva y las asambleas generales anuales, y tienen su reflejo en la edición de la revista *Txistulari*. En este apartado vamos a abordar precisamente las asambleas generales.

La Asociación organiza anualmente una asamblea que trata los asuntos generales, presenta la memoria de gestión, aprueba el acta anterior, reforma los estatutos, etc. Además de estos actos administrativos, celebra una misa multitudinaria, varios conciertos y un banquete popular. Las piezas a interpretar son conocidas con anterioridad y publicadas en la revista *Txistulari*. Las asambleas se celebran entre mediados de julio y finales de septiembre, sobre todo en las últimas fechas de este periodo. Se busca que éstas coincidan con fiestas locales para asegurarse la financiación y el mayor eco entre la población.

En cuanto al lugar de celebración, llama la atención que más de la mitad de las nueve asambleas generales se celebrasen en Guipúzcoa (tres en San Sebastián, una en Eibar y otra en Vergara), y que ninguna tuviera lugar en Álava. Del resto, dos se organizaron en Vizcaya (Orduña y Bilbao), una en Bayona y otra en Pamplona. La elección de la sede de las asambleas refleja en unos casos la implantación territorial de la Asociación²⁷, y en otros el deseo de extenderse o afianzarse en territorios con escasa implantación.

La I asamblea se organizó en el santuario eibarrés de Arrate (20-IX-1927), donde por primera vez se escuchó un alarde de chistularis. Se nombró patrona a

26. Los 36 socios en Navarra se distribuyen de la siguiente manera: 10 socios de número: Aldaz de Larraun (1), Aranaz (1), Arizcun (2), Baztán (1), Errazu (1), Olazagutía (1), Valle de Bertizarana (1) y Vera de Bidasoa (2). 4 socios protectores: Pamplona (2), Arizcun (1) y Leiza (1). 22 suscriptores: Aoiz (1), Aranaz (1), Donamaria (1), Elizondo (1), Echalar (1), Estella (1), Goizueta (1), Ituren (1), Labayen (1), Lecároz (1), Lecumberri (1), Leiza (1), Lesaca (1), Nabarte (1), Pamplona (5), Urzainqui (1), Zubieta (1) y Zugarramurdi (1).

27. Hubo intentos fallidos de organizar asambleas en Vitoria y Zumárraga. Cf. *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 80 y 231.

la Virgen de Arrate, y en su ermita se empezó a organizar el archivo del chistu²⁸. La idea de crear una asociación profesional de chistularis había surgido a finales de junio de 1927, durante una oposición a tamborileros en Munguía. Detrás de esta iniciativa se encontraban, entre otros, Sandalio Tejada, Martín Elola, Domingo Sarabia, Manuel Landaluze y Eduardo Gorosarri. Tejada era el abogado encargado de acoplar el proyecto de asociación a las exigencias legales, mientras que Gorosarri, el músico más técnico, se encargó de componer el himno *Agur Arrateko Ama* y de distribuir las partituras. El desarrollo de la asamblea comenzó con la reunión de un centenar de chistularis bajo el pórtico de la ermita para interpretar el primer concierto del día. Seguidamente, se celebró la asamblea, se aprobó el proyecto de estatutos y se designaron a los integrantes de la Junta Directiva, presidida por Gorosarri. Por razones de operatividad, los cargos principales recayeron sobre personas que vivían en Bilbao y sus alrededores.

La II asamblea se celebró en la sacristía de la ermita vizcaína de nuestra Señora de la Antigua en Orduña (23-IX-1928). Esta reunión fue organizada por José M.^a Iturrino, Eleuterio Lecue y Daniel Albéniz. Benito Albéniz, padre del anterior, fue el encargado de organizar una alborada tocada por 20 chistularis. Esta reunión contó con varias particularidades como la actuación de un orfeón de chistularis, la aprobación del Reglamento del Montepío o el nombramiento de Biurrarena como presidente honorario. En ella se acordó adquirir un local, fijar las reuniones de la Junta al menos una vez al mes y crear la Academia de Txistu y Danzas en Bilbao. Además, se recordó a los fallecidos, y se estableció la cuota de entrada de los socios, así como el precio de la revista. A esta asamblea dedicó unos versos patrióticos el poeta Adolfo Larrañaga²⁹.

La III asamblea tuvo lugar en el Gran Casino donostiarra (19-VII-1929) y contó con la asistencia de los colaboradores de la revista *Txistulari* y de un grupo de danzas inglés. En la elección de la capital guipuzcoana estaban interesados varios organismos locales que la hicieron coincidir con su III Gran Semana Vasca, para lo que se dispuso de un tren especial (los gastos de la estancia también estaban pagados). Durante la asamblea impartieron varias conferencias: sobre la moralidad y costumbres vascas, a cargo del sacerdote Policarpo Larrañaga (1930:80)³⁰; sobre el chistu, por parte de José María Olaizola (Olaizola, 2001: 124 y 129), futuro concejal del PNV en el Ayuntamiento de San Sebastián, y sobre las danzas vascas, de Aita Donostia³¹.

28. "Allí se conserva un tamboril, un *txistu* y una baqueta en miniatura, trabajo de los señores de Lizaso, *txistularis* de Rentería, que la junta directiva donostiarra donó a la virgen de Arrate el día de la consagración canónica por mediación de nuestro queridísimo Prelado y consocio Doctor don Mateo Muxika Urrestarazu, Obispo de Gasteiz, a quien se hizo presente la ofrenda; también se conserva la colección completa de la revista *Txistulari*. [...] llegará a ser archivo de nuestro arte musical vasco y de nuestros *txistus*; de *txistus* antiguos, de *txistus* históricos, de *txistus* votivos, etc.". Cf. "Nuestras Asambleas". En: *Txistulari*, n.º 9, agosto-septiembre 1934; p. 15. Garibay. "La Asamblea de Arrate". En: *Txistulari*, n.º 1, marzo-abril, 1928; pp. 5-8.

29. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 3-17.

30. Reproducido parcialmente en *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; pp. 6-8.

31. En realidad, este capuchino donostiarra se llamaba José Gonzalo Zulaica Arregui. Al ser ordenado sacerdote en 1908, su nombre pasó a ser Padre José Antonio de San Sebastián. Es a partir ...

La IV asamblea se celebró en el Salón Novedades de Vergara (8-IX-1930) y se hizo coincidir con el V Congreso de la Sociedad de Estudios Vascos³². Presidida por primera vez por Biurrarena, la asamblea de chistularis aprobó el mantenimiento por parte de la Asociación de los concursos de obras para chistu, entre otros asuntos; agradeció las ayudas recibidas de Saski-Naski, Semana Vasca, concursos, alardes y de los ayuntamientos de Vitoria, Bilbao y San Sebastián, de las diputaciones y la Sociedad de Estudios Vascos; y nombró delegado de la Asociación en Argentina a Luis Samperio. Asistieron, según las fuentes, entre 98 y 130 chistularis, incluida la presencia significativa de dos chistularis ciegos³³.

La V asamblea se organizó en la Academia de Declamación Vasca de la capital guipuzcoana (19-IX-1931). Como hechos destacables podemos señalar la aprobación de una cuota extraordinaria para los familiares de los socios de número fallecidos³⁴ y que durante la reunión estuvo presente el director de la revista bonaerense *La Baskonia*, delegado de la Asociación en Argentina³⁵.

La VI asamblea se celebró en el Museo Vasco de Bayona (15-VII-1932)³⁶ por el interés mostrado por su director William Boissel y por Orueta, con el apo-

...de 1912, "a raíz de sus contactos con las Juventudes Nacionalistas de Bilbao cuando se le comenzó a conocer como Aita o Padre Donostia" (Ansorena, 1999: VIII). Cf. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 17-26. "III Asamblea de la Asociación de Chistularis del País Vasco". En: *Txistulari*, n.º 8, mayo-junio 1929; pp. 3-5; "Acta de la Asamblea de la Asociación de Txistularis reunida en Donostia". En: *Txistulari*, n.º 9, julio-agosto 1929; p. 8.

32. La Asociación tuvo desde su nacimiento mucha relación con la SEV, a la que denomina "hermana y maestra" y "emblema de la patria". Su preocupación por el chistu no era nueva, ya que en 1922 manifestó su interés para trabajar por su efectiva reimplantación. Así, no es de extrañar que en 1929 reeditase la obra de Iztueta *Guipuzkoa'ko Dantza Gogoangarriak* (1824), de la que obsequió 200 ejemplares, y que en 1930 regalase chistus de Ikibio a los socios que los solicitasen. Ese mismo año asumió los gastos de desplazamiento y alojamiento de la IV asamblea, celebrada en Vergara. Tenemos constancia de que varios socios de la SEV también pertenecían a la Asociación, o por lo menos colaboraban con ella. Por ejemplo, fueron miembros de la Junta Permanente de la SEV: Severo Altube, Ignacio Baleztena, Arturo Campión, Santiago Cunchillos, Manuel Chalbaud, Bonifacio Echegaray, Serapio Esparza, José Luis Gaytán de Ayala, Ángel Irigaray, Manuel Leucona, Manuel Sota, José Vilallonga y Aita Donostia. Además eran socios José Arrúe, José Arteche, Pedro Asúa, Resurrección M.^a Azcue, José Ramón Basterra, los hermanos Francisco y José M.^a Belausteguigoitia, Marie Blazy, Evaristo Bustinza (Kirikiño), Domingo San Sebastián, Bernardino de Estella, Bernardo Estornés, Juan Cruz Ibarguchi, Sinfороso Ibarguren, Manuel M.^a Inchausti, Gabriel Irigaray, Andrés Iza, Policarpo Larrañaga, Nemesio Lazcano, Isaac López-Mendizábal, Jesús Luisa, Gabriel Manterola, José Olaizola, Nicolás Ormaechea (Orixe), Antonio Orueta, Ignacio Rotaesche, Luis Samperio, Ramón Sota Aburto, los hermanos Alejandro y Ramón Sota Llano, Sandalio Tejada, José M.^a Ucelay, Alfonso Ugarte y Federico Zabala. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 4 y 42; (Agirreazkuenaga, 1998).

33. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 28-38. *Libro de Actas de la Asociación*; p. 49; R. "Fiestas vascas en Donostia". En: *Txistulari*, n.º 15, julio-agosto 1930; pp. 5-6.

34. El establecimiento de estas cuotas extraordinarias fue de vital importancia para poder atender a los familiares de los chistularis fallecidos. El fallecimiento de varios asociados en poco tiempo puso en graves aprietos económicos a la Asociación.

35. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 39-45. "Nuestra Asamblea de 1931 en Donostia". En: *Txistulari*, n.º 22, septiembre-octubre 1931; p. 11.

36. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 46-55. "Nuestra Asamblea de 1932 se celebrará en Bayona". En: *Txistulari*, n.º 26, mayo-junio 1932; p. 16.

yo del presidente y los padres Donostia y Olazarán de Estella³⁷. Lo más destacable de esta reunión fue su celebración en territorio francés:

[...] haber franqueado la barrera diplomática y haber realizado actos sociales dentro de nuestra propia tierra dividida por conveniencias político-internacionales. La Asamblea [...] de Bayona, fué [sic] un asombro de simpatía para toda tierra vasca. Fué [sic] el acercamiento de los hermanos que parecían separados. [...] hubo alguien que dijo: “esto significa el triunfo de la unidad espiritual del País Vasco”. Esta Asamblea fué [sic] sin duda de una solemnidad extraordinaria. Se inició con la publicación de un número extraordinario de *Txistulari*, trilingüe...³⁸.

Otros hechos reseñables de esta VI asamblea son el nombramiento de socios honorarios a los participantes del “Primer Concurso de Obras para *txistu*” organizado por la Asociación, y el hecho de que varios ayuntamientos realizaron donativos para sufragar los cuantiosos gastos de esta reunión³⁹.

La VII asamblea se celebró en las escuelas de San Francisco de Pamplona, el día de San Fermín Txiki (26-IX-1933)⁴⁰ con un homenaje a Arturo Campión. En su transcurso el autor del cuento *El último tamborilero de Erraondo* fue nombrado socio honorario. Los preparativos fueron llevados a cabo por M.^a Paz Ciganda, Serapio Esparza, Antonio y Pablo Archanco, Santiago Cunchillos, Jesús Abaurrea, Benigno Arbea, Bernardino Tirapu y Ángel Irigaray. En representación de Campión presidió el acto Julio Altadill. El día anterior, en el teatro Gayarre, el presidente de la Asociación impartió una conferencia titulada “El txistu, el txistulari y la Asociación de Txistularis”. En los conciertos participaron 220 chistularis, que finalizaron el acto con el *Guernika'ko Arbola*. La asamblea nombró la nueva Junta directiva, presidida por Román Arámburu, y celebró el Segundo Concurso de Obras para chistu.

37. Alejandro María Olazarán Salanueva (1894-1973) tomó el nombre de Hilario Olazarán de Estella al ordenarse capuchino. Desde 1918 a 1936 fue profesor en el Colegio de Nuestra Sra. del Buen Consejo de Lecároz (Navarra). Fue el capellán de la Asociación de Chistularis, escribió y compuso abundantemente sobre el chistu, y editó dos exitosos métodos (1929 y 1933). Ferviente nacionalista vasco, es el autor de la biribilketa *Aberri-Eguna* (Día de la Patria Vasca) especialmente compuesta en 1935 para la celebración de esta fiesta en Pamplona. Durante la Guerra Civil se exilió en Chile. Regresó en 1963. En reconocimiento a su contribución al chistu, la Asociación le concedió su medalla de oro en 1971 (Aranburu, 2008: 294-295 y Barandiarán, 2002: 31).

38. “Nuestras Asambleas”. En: *Txistulari*, n.º 9, septiembre-octubre 1934; p. 16.

39. Fueron nombrados socios honorarios los participantes en el “Primer Concurso de Obras para *txistu*” organizado por la Asociación: Hilario Olazarán de Estella, Manuel Gainza, Ramón Méndez Orbegozo, Claudio Jáuregui, Isidro Ansorena, Ignacio M. Lojendio, Bonifacio Lascurain y Victorio Luzarraga.

40. La Euzko Etxea (PNV) de Pamplona donó 50 pesetas y dispuso sus mejores recursos humanos para la realización de la asamblea en la capital navarra. También realizaron donativos varios ayuntamientos y los cuatro consejos regionales del PNV (Araba Buru Batzar, Bizkai Buru Batzar, Gipuzko Buru Batzar y Nafarroa Buru Batzar). Sin embargo, no pudieron contar con la presencia de los padres Donostia y Olazarán de Estella al no haber logrado permiso de sus superiores. Cf. Actas del 23 de julio y del 11 de septiembre de 1933 en el *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 169-170 y 178. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 25-26 y 65.

La VIII asamblea se organizó en el claustro gótico de la Basílica de Santiago, en Bilbao (24-VIII-1934)⁴¹. A esta reunión no pudo asistir el primer chistulari de la capital vizcaína, el peneuvista Manuel Landaluze, al hallarse preso en la cárcel de Larrínaga junto con otros encartados de Orduña por motivos “políticos vasquistas”⁴². La sesión comenzó “con una breve alocución del Presidente, en que después de un saludo cordial en el idioma de los vascos, invitó a expresarse en euzkera a cuantos no hallaran facilidad para hacerlo en castellano”⁴³. Se leyó la memoria de actividades, en la que se citó el pago de subsidios a socios en desempleo y a familiares de fallecidos. Para finalizar la sesión:

[E]l Presidente dirigió la palabra en perfecto euzkera, vertiendo luego lo dicho al idioma castellano, dando así al acto una simpática nota de bilingüismo, acogida con visible satisfacción tanto por el euskaldún que comprende con dificultad la lengua castellana como para el vasco que no domina el euskera. Breve, elocuente, y conciso, el Dr. Arámburu tuvo sentidas palabras de felicitación para los txistularis y felices conceptos de salutación y agradecimiento para las “verdaderas” autoridades municipales de Bilbao, destituidas, multadas y amenazadas en aquellos momentos por el Poder Central en Vizcaya⁴⁴.

El cronista de la asamblea proclamó: “Esa música de *txistu* nos ha parecido el habla cariñosa de la madre patria por lo que emocionaba, por lo que hacía sentir y vibrar, por lo hondo del sentimiento”. También se puso de manifiesto, por parte de Isidro Ansorena, el problema “del aumento de *txistularis* sobre la competencia ilícita en las alboradas y contratas”⁴⁵.

Por tercera vez se organizó en la capital guipuzcoana la asamblea de la Asociación (27-IX-1935). Esta IX reunión se celebró en el Gran Kursaal bajo la presidencia de Román Arámburu, acompañado por la socia protectora M.^a Paz Ciganda y los socios honorarios Ramón Méndez Orbeago, Claudio Jáuregui y Bonifacio Lascurain. Los asistentes incidieron en el hecho de que no se han podido organizar certámenes ni concursos de obras para chistu por la coyuntura económica de la Asociación, debida al socorro a los parados y subvenciones por fallecimiento. Para mejorar la situación económica se había pensado en solicitar ayuda a los ayuntamientos de Vizcaya y Guipúzcoa y a sociedades que “se preocupan por el resurgimiento del espíritu vasco”, pero la conflictiva situación de los ayuntamientos y la Revolución de Octubre impidieron su praxis⁴⁶.

41. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 66-72.

42. “Su “delito” consiste en haber sido atropellado en Orduña, su pueblo natal, por un sereno “iluminado” que pistola en mano, amenazó a él y a otros buenos vizcaínos por cantar el “Himno Vasco” y actuar en defensa propia. La Asociación no le olvidará. [...]. No obstante los asambleístas como un solo hombre, le dedicaron una alborada en las primeras horas de la mañana, en señal de compañerismo al pie de los muros de la Cárcel [...]” (“Nuestras Asambleas”. En: *Txistulari*, n.º 9, septiembre-octubre 1934; pp. 4 y 16).

43. Berraondo, Ramón. “VIII Asamblea”. En: *Txistulari*, n.º 9, julio-agosto 1934; p. 4.

44. *Ibidem*; p. 14.

45. *Ibidem*; pp. 8-10 y 16.

46. *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 73-97; y *Libro de Actas de la Asociación*; p. 125.

En esta asamblea, con motivo del fallecimiento de Biurrarena, se procedió a nombrar presidente honorario a Manuel Santos Uranga. Además, se acordó que la edad máxima para ingresar en la Asociación como socio de número fuera de 30 años. Por último, se leyó un escrito en el que Mateo y Segundo Achurra denunciaban al socio honorario Manuel Gaínza por haber aceptado la dirección de las bandas de chistularis de Guecho y Algorta en detrimento suyo⁴⁷.

2.4. La revista *Txistulari*

La revista *Txistulari* (1928-1936), órgano oficial de prensa de la Asociación de Chistularis del País Vasco, estaba dirigida por el presidente de su Junta directiva. De esta forma cada vez que se elegía una nueva Junta cambiaba de dirección y administración. En siete años se editaron 50 números, distribuidos en dos etapas: la primera, desde marzo-abril de 1928 hasta marzo-abril de 1933, en la que se publicaron 32 números; y la segunda, con 18 números, desde mayo-junio de 1933 hasta marzo-abril de 1936.

La revista se adquiría por suscripción o por intercambio con otras publicaciones. Había dos tipos de suscriptores: los de derecho y los ordinarios. Según los datos que poseemos, el número de suscriptores oscilaba entre 100 y 125 anuales, aunque nos consta que en total superaron los 150. Algunas de las bajas se debieron a razones ideológicas. Entre los suscriptores figuraban varios ayuntamientos, asociaciones culturales y entidades nacionalistas⁴⁸, así como, a título individual, religiosos. Según datos de 1934, se distribuían un total de 610 ejemplares de la revista⁴⁹.

En un principio el precio por número suelto era de 2 pesetas y la suscripción anual de 13,50 en la península y de 25 en el extranjero. Después hubo varios reajustes. Para poder financiarse, la revista publicaba anuncios de dos tipos, unos de propaganda interna y otros puramente comerciales. En los primeros números se publicaba una nota con las tarifas de los anuncios acompañado del siguiente texto: “Suscríbase, anúnciese, hágalo lo antes posible. Coleccione esta Revista. Tenga la seguridad de que entre todos haremos un notable bien al arte y al país”. Curiosamente, la mayoría de los anuncios se publicó durante la Dictadura de Primo de Rivera. A partir de 1931 sólo se editaron los referidos a los concursos para chistu y las ediciones de partituras⁵⁰.

47. *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 236-238; y *Libro de Actas de las Asambleas*; pp. 87-92.

48. Entre las corporaciones destacan los ayuntamientos (Basauri, Burguete, Guecho, Lejona, Lesaca, Lezo, San Sebastián, Villabona y Vitoria) y la Diputación de Álava, aparte de asociaciones culturales como el Casino Artista Vitoriano y el Museo Municipal de San Sebastián.

49. *Libro de Actas de las Asambleas*; p. 69. En 1936, según la factura de Artes Gráficas Ordorika, se pensaban editar 675 ejemplares (Archivo del Nacionalismo Vasco, AN-Irujo-12-3).

50. Los anuncios relacionados con el chistu hacían referencia a la revista y a sus boletines de suscripción; a boletines de inscripción como socio protector; a fabricantes de chistus (Landaluce hermanos, Primitivo Onraitia, Isidro Ansorena, Agustín de Gorosarri, Juan Miguel Biurrarena, Guillermo Lizaso y Mateo Achurra); a concurso de piezas musicales; a ediciones de obras para chistu (*Eguberria*, *Euzkel abestijak*, *Ezpata dantza*, *Mixintxo*, *Txistu* y *danzas*); a método de chistu; y a...

Txistulari era una revista bimestral, que empleaba tres idiomas: el castellano, el euskera y el francés. Predomina el castellano: en 12 de sus números no hay ni un solo artículo en vascuence. Sin embargo, en la segunda época se aprecia un gran aumento del número de artículos en euskera, siendo paradigmáticos los primeros números. Ante la queja de algunos suscriptores por la poca presencia del vascuence en sus páginas, la dirección de la revista aducía la falta de colaboradores. Por su parte, el uso limitado del francés (en tres únicos números) obedece a la celebración en Bayona de la asamblea de 1932.

Como toda publicación, *Txistulari* estuvo sometida a la censura, que en los primeros números era además civil y eclesiástica. El contenido de la revista se distribuía en dos bloques: el literario y el musical. Respecto a los contenidos musicales, desde su origen *Txistulari* tuvo como principal motivo cubrir el hueco que había en la música escrita para dos chistus y un silbote. Publicó un total de 564 páginas con varios tipos de composiciones (danzas, fandangos, minuetos, porrusaldas y zortzikos). No todas eran piezas originales, ni mucho menos. Abundan las armonizaciones, la reproducción de obras de otros libros⁵¹ y del folclore popular. Entre sus colaboradores contaron con músicos de primera categoría: Isidro Ansorena⁵², Luis Arámburu, Aita Donostia, Eduardo Gorosarri, Jesús Guridi, Olazarán de Estella, José Tomás Uruñuela y Víctor Zubizarreta. De éstos, Ansorena y los capuchinos Donostia y Olazarán de Estella colaboraron tanto en la sección literaria como en la musical.

Muy relacionado con las partituras musicales, surgió entre los compositores en particular y los músicos en general un debate entre la pureza y la renovación de la música para chistu. Unos opinaban que la renovación era adulteración y otros que anclarse en el pasado y en sus formas de componer e interpretar podía suponer la desaparición de los chistularis por falta de aceptación popular. En este debate Tomás Garbizu se mostraba partidario de lo “moderno en su verdadero sentido: moderno siempre que denote engrandecimiento, dignidad, desarrollo, sonoridad, ideología; pero no en lo que significa esa palabra para confundir los charcos sucios con claros manantiales”⁵³.

Los contenidos literarios ocupan más de 800 páginas de texto. Cada ejemplar solía tener alrededor de 16 (los más voluminosos alcanzan las 32 y el más

... fábricas de instrumentos musicales (Nuestra Señora de Begoña). De entre los fabricantes de chistus y tambores eran de reconocida militancia nacionalista los Landaluce y los Lizaso. Ambas familias se anunciaron en el álbum que el PNV editó después del Aberri Eguna-Día de la Patria Vasca de 1932.

51. Entre las obras de las que se recuperan canciones destacan: el *Cancionero Popular Vasco*, de Azkue; los *Cuadernos de tocatas*, de Primitivo Onraita, Isidro Ansorena, Juan de Dios Gorosarri, M. Achurra y Otzoal; los *Repertorios*, de Manuel Landaluce y Demetrio Garaizábal; y las colecciones Beti-Lasterka, Mendiz-mendi y Osabea. Véase (Sánchez, 2005: 226-227).

52. Isidro Ansorena Eleicegui (1893-1975). Nació y se crió en una familia muy relacionada con el chistu a nivel musical y de fabricación. Chistulari primero del Ayuntamiento de San Sebastián, fue un miembro muy activo de la Asociación, tanto en la época de preguerra como en su segunda época. En reconocimiento a su dedicación, la Asociación le otorgó la medalla de oro (Aranburu, 2008: 293-294).

53. Garbizu, T. “El genio de la raza”. En: *Txistulari*, n.º 28, septiembre-octubre 1932; p. 15.

ligero sólo 12). Los ejemplares más gruesos corresponden al último número de la primera etapa (marzo-abril 1933) y al n.º 2 de la segunda etapa (julio-agosto 1933). El primero de ellos contiene los Estatutos de la Asociación, el Reglamento de su Montepío, los listados de socios y los índices literarios y musicales; mientras que el segundo es un monográfico dedicado a Arturo Campión.

En la sección literaria muchas de las colaboraciones eran anónimas o estaban firmadas con un seudónimo. De las firmas reconocidas destacan: José Ariztimuño (Aitzol), Severo Altube, Ramón Berraondo (Martín de Anguiozar), Aita Donostia, Bonifacio Echegaray, Adolfo Larrañaga, Policarpo Larrañaga, Sandalio Tejada y Francisco Uriarte. Además de los artículos elaborados para la revista, también se reproducen documentos antiguos sobre contrataciones de chistularis, fragmentos de obras ya publicadas y artículos periodísticos, como los recogidos en los diarios nacionalistas *Euzkadi* (Vizcaya) o *El Día* (Guipúzcoa).

Como era lógico, además de la vida interna de la Asociación, el tema más recurrente de la revista fue el del chistu y el chistulari. Y ello desde todos los puntos de vista: profesional, histórico, musical, político, etc. Se presenta al chistulari como el guardián de las tradiciones, melodías y danzas; como sinónimo de vasquismo y de la música vasca; como un medio para mantener la moral católica y las buenas costumbres⁵⁴; comparable a la lengua como hecho identitario vasco; y como fuente de ingresos turísticos. Todos estos temas se pueden agrupar en tres: defensa de la tradición-vasquismo, defensa de la moralidad y buenas costumbres, y utilización del chistu como un instrumento más para la construcción nacional de Euskadi. Estas tres finalidades, lejos de ser contrapuestas, pueden y llegan a ser complementarias.

En primer lugar, vamos a ver el chistu como sinónimo de tradición, de vasquismo, como instrumento que sólo sirve para interpretar música vasca⁵⁵, porque, de lo contrario, la interpretación de música exótica sería un desafío:

El *txistu*, hermano rebelde de la flauta, ruiseñor de nuestras romerías, lira de los aldeanos soñadores, émulo del *irrintzi*, deseamos todos que vuelvas a triunfar como en Arrate, y que a la hora que salen las sombras a los bosques, todos unidos, bajo la bóveda estrellada, allí donde aún palpita la tradición, te oigamos el concierto acompañados de la música que llevamos en el corazón⁵⁶.

En segundo lugar, el chistu como medio para mantener la moral católica⁵⁷ y las buenas costumbres en colaboración con los padres, los sacerdotes, los

54. Todas estas ideas se transmiten de forma interesada y provienen de una sobrevaloración de la obra de Iztueta (Enríquez, 2008: 117-140).

55. "El Sr. Ansorena da cuenta de una queja sobre el *txistulari* de Alsasua, pues no toca música del país, sino música exótica. Se acuerda escribir al alcalde de dicho pueblo con el fin de que obligue a dicho *txistulari* a tocar música vasca" (*Libro de Actas de la Asociación*; p. 74).

56. Larrañaga, Adolfo. "El *txistulari*". En: *Txistulari*, n.º 4, septiembre-octubre 1928; p. 7.

57. Asociación y revista iniciaron su campaña contra la inmoralidad, especialmente en los bailes públicos. Se inscribió como asociada en la Liga contra la Pública Inmoralidad: "[...] una cruzada en pro de la moralidad pública de nuestras seculares costumbres y entidades oficiales. En ello no...

maestros y las autoridades. En ese sentido, recordaba la vieja función del chistulari como censor en el baile público. Esta temática tiene gran importancia hasta 1931, sobre todo en los primeros números de la revista. Para afianzar sus opiniones utilizan artículos de reconocidas personalidades vascas como Bonifacio Echegaray, Sandalio Tejada, Juan Olazarán y Policarpo Larrañaga, y de autoridades eclesiásticas como Santo Tomás de Aquino o San Alfonso María de Ligorio, y los obispos de Lyon, Quebec y Vitoria⁵⁸. La argumentación era la siguiente: las danzas tradicionales interpretadas con chistu eran bailes sueltos, por lo tanto moralmente correctos, mientras que los nuevos ritmos, o los interpretados con la “agria acordeón y la quejumbrosa guitarra”⁵⁹, se bailaban agarrados, y por tanto eran pecaminosos. El chistu –al contrario del carácter pecaminoso que se le atribuía a su antecesor durante la Edad Media– seguirá siendo símbolo de pureza siempre y cuando no toque piezas de baile agarrado ni en lugares de mala reputación como lupanares, “que eso ni es de *txistularis*, ni de cristianos, ni de vascos”⁶⁰. Definían a estos bailes de origen extranjero como lascivos y no convenientes para el carácter y costumbres vascos; y hacían suyas las palabras de Vuillermet: “Esos bailes agarrados no son otra cosa que un bolcheviquismo moral”⁶¹. Unido al chistu como fuente de moralidad, varios colaboradores de la revista atribuyeron las mismas características al vascuence⁶².

Por último, hay numerosos artículos que presentan explícita o implícitamente el chistu como un medio más para el proceso de construcción nacional de Euskadi. Este aspecto lo analizaremos en el siguiente epígrafe.

...va tan sólo el altísimo interés moral de todo un pueblo, ya que también reporta beneficios materiales al país. [...] [los turistas] no buscan en nuestro país costumbres, bailes y diversiones comunes a todos los pueblos; sino anhelan conocer lo que es propio, característico, original y exclusivo nuestro”. En: *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; pp. 6-7 (tomado de la obra citada de Larrañaga, 1930); *Libro de Actas de la Asociación*; p. 4. Véase también Sánchez (2005: 220-222).

58. “Se acordó enviar atentos telegramas al Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, don Mateo de Múgica y Urrestarazu, felicitándole por su importante pastoral recientemente publicada contra la pública inmoralidad; al Excmo. Señor Gobernador Civil de la Provincia, don César Ballarín, por su acertada disposición prohibitiva del uso burlesco de la clásica blusa de aldeano. A los señores Alcaldes de Guernica y Durango por sus acertadas órdenes por las cuales han sido suspendidas las llamadas farras en las romerías de sus respectivos pueblos [...]” (*Libro de Actas de las Asambleas*; p. 16).

59. Echegaray, Bonifacio de. “Domingo”. En: *Txistulari*, n.º 1, marzo-abril 1928; p. 2. Este artículo se vuelve a publicar con el título “Un domingo en el País Vasco”. En: *Txistulari*, n.º 15, julio-agosto 1930; p. 3.

60. “Naskaldija. Carta de Higinio Iriarte de Marquina”. En: *Txistulari*, n.º 5, noviembre-diciembre 1928; p. 15.

61. *Txistulari*, n.º 6, enero-febrero 1929; p. 2 (citado también por Larrañaga, 1930), y n.º 19, marzo-abril 1931; p. 6.

62. “Mas, por otro lado, es necesario no echar en olvido la existencia en el país de un elemento altamente coadyuvador a una campaña sobre moralidad pública en el pueblo vasco, imprescindible. Ese elemento es su lengua, el euzkera.

No se vea, ni se quiera ver, en esta indicación tendenciosa intención; porque el que conozca, aunque sea superficialmente, al pueblo vasco, no tiene más remedio que reconocer una realidad viviente, la de ser el medio de expresión en el país el valladar verdadero contra la pública inmoralidad” (Tejada, Sandalio. “La Moralidad Pública en el País Vasco”. En: *Txistulari*, n.º 7, marzo-abril 1929; pp. 1 y 2).

3. TRASFONDO IDEOLÓGICO DE LA ASOCIACIÓN DE CHISTULARIS

Sin *txistularis* no se concebiría a nuestra Patria. No calléis y enmudezcáis. Sin canciones, sin *txistularis*, sin baile, moriría el euskaldun⁶³.

Acudimos a la interpretación de M. Aranburu en torno al chistu como símbolo musical de la cultura vasca:

(...), una cultura aceptada como prehistórica en aspectos lingüísticos y genéticos; de ahí que el *txistu* también debía ser antiquísimo. Los empeños en forjar un remoto pasado que justifique el presente recrean la tradición sin consultar la Historia. El *txistu* fue un elemento muy apropiado para convertirse en símbolo nacional por el nacionalismo aranista porque siendo efectivamente urbano y cercano a la pequeña burguesía poseía la fragancia de lo campesino tan del gusto de aquella ideología (Aranburu, 2008: 91).

Desde su creación en 1927, en la Asociación se observa una cierta tendencia nacionalista. Esta orientación se va acentuando con el paso del tiempo, siendo más notable a partir de la proclamación de la II República en abril de 1931, sobre todo durante el mandato de la tercera Junta directiva. Si antes ya había elementos nacionalistas o muy cercanos al nacionalismo, en esta nueva etapa destaca su presencia en las actas de la Asociación, en el transcurso de las asambleas, en la forma y del fondo de *Txistulari* y en el perfil de los socios protectores y, sobre todo, de los suscriptores y colaboradores de su órgano oficial.

En primer lugar, acudimos al estudio que de las Actas de la Asociación realiza el especialista K. Sánchez Ekiza. A través de su análisis se comprueba la relación que se establece entre la entidad musical y el PNV:

Las Actas de la Asociación registran también un estrechamiento de las relaciones con el PNV: el 9 de noviembre de 1931 se registra el contacto con la Juventud Vasca, la cual quiere hacer una edición de músicas de *txistu*, con el fin de unificar en lo posible los criterios con la Asociación; el 1 de febrero de 1932 se hace un acuerdo con la misma institución para que los socios de la Asociación obtengan a un precio especial el cancionero que con el nombre de *Euzkal-Abestijak* ha editado la misma rama juvenil del PNV. El 8 de febrero de ese mismo año se pide a la delegación vizcaína del partido un listado de centros nacionalistas para hacer en ellos una campaña de inscripción como socios de la Asociación. Idéntica petición se hizo a la cúpula del Partido el 1 de agosto del mismo año, y así se facilitó, y el 19 de diciembre se decide la cesión a Juventud Vasca de varios ejemplares gratuitos. Y el acta de la Asociación de 9 de mayo de ese mismo año da cuenta de una reunión con el dirigente del PNV y futuro primer *lehendakari*, José Antonio Aguirre, en la cual éste propone la asistencia del mayor número de posible de *txistularis*, y que cada

63. "La conferencia del Padre José Antonio Donostia. En el salón Novedades de San Sebastián". En: *Txistulari*, n.º 28, septiembre-octubre 1932; p. 4. Esta conferencia fue pronunciada el 16 de junio de 1932 y editada por la Asociación en forma de folleto con el título ya citado de *Txistu y danzas*. Un extracto de este párrafo es publicado en francés en la página 5 del programa de mano de Eresoinka, publicado en París en 1937.

ayuntamiento enviara su banda de *txistularis* a la decisiva Asamblea de Pamplona (sic: Estella), en la cual se iba a decidir la suerte del estatuto vasco (Sánchez, 2005: 233)⁶⁴.

En segundo lugar, vamos a ver cómo por medio de las asambleas se intenta trabajar a favor de la construcción nacional. El más claro ejemplo del giro nacionalista se dio en la celebración de la asamblea vasco-francesa de Bayona, del 15 de julio de 1932: por el lugar de celebración; por la filiación de los asistentes al banquete⁶⁵; por el uso del euskera tanto en los discursos como en el acta, y por la edición del número extraordinario de la revista *Txistulari*. Su portada fue obra del pintor nacionalista José María Ucelay, y es utilizada en los siguientes cinco números del boletín. En su interior Orixe exponía en “su fino euzkera al estilo de Laburdi, que “nosotros no somos franceses; vosotros no sois españoles; en cambio nosotros y vosotros somos vascos. Para el *txistu* no hay Pirineo”⁶⁶.

En tercer lugar, entre los socios protectores destacan algunas sedes del PNV como Sabin Etxia⁶⁷, Juventud Vasca de Bilbao, Euzko Etxea de San Sebastián y los *batzokis* de Vergara y Rentería⁶⁸, así como varias personalidades nacionalistas: el alcalde de Guernica Severo Altube, José Ramón Basterra, Francisco Belausteguigoitia, José M.^a Belausteguigoitia, Evaristo Bustinza, Santiago Cunchillos, Serapio Esparza, Manuel M.^a Inchausti, Isaac López-Mendizábal, Orixe, Carlos Solano, la familia Sota (Alejandro, Begoña, Manuel y Ramón), José Vilallonga, Carlos Villalabeitia, etc.

En cuarto lugar, el análisis de varios aspectos de la revista *Txistulari* nos confirma las relaciones con el nacionalismo vasco. Si analizamos el perfil de los suscriptores, encontramos a numerosas sedes y personalidades nacionalistas. Entre las primeras destacan los *batzokis* de Alonsótegui, Arrigorriaga, Ea, Echévarri, Éibar, Lejona, Lequeitio, Ondárroa, Placencia de las Armas, Rentería, Sodupe y Vergara; las Juntas Municipales del PNV de Erandio, Goizueta, Pamplona, Urzainqui y Vergara; los Centros Vascos de Aoiz y Carranza; la Juventud Vasca de Basauri; Emakume Abertzale Batza / Asociación de la Mujer Patriota de Vitoria, y Euzko Etxeas de Azpeitia, Estella, Zarauz y Zubietta. Entre las personalidades nacionalistas sobresalen el aeneuvista José M.^a Belausteguigoitia, los peneuvistas Manuel Chalbaud, Miguel José Garmendia y Jesús Luisa, el sacerdote Policarpo Larrañaga y Eliodoro de la Torre, del sindicato nacionalis-

64. Véase el *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 100-101, 116, 120, 125, 138, 146-147 y 149.

65. Con motivo de este congreso de chistularis, que se desarrolló en el marco de las primeras fiestas de Bayona, se producen los contactos iniciales entre los militantes del movimiento eskualerista Eugène Goyheneche y Pierre Amoçain con Aitzol (Larronde, 1994: 181).

66. “Nuestra asamblea de Bayona”. En: *Txistulari*, n.º 28, septiembre-octubre 1932; p. 9.

67. “Se dió (sic) lectura de una carta de Sabin Etxia de Bilbao, dándose de alta en nuestra asociación como socio protector, y solicitando de esta Asociación se le indique la forma de establecer un profesor de *txistu* en dicha entidad” (*Libro de Actas de la Asociación*; p. 150)

68. Véanse las siguientes obras de Camino (1987 y 1988); Camino y Guezala (1991) y Gorospe (2002).

ta Solidaridad de Trabajadores Vascos / Euzko Langille Alkartasuna (ELA/STV). De igual manera, entre los colaboradores de *Txistulari* había destacados nacionalistas del ámbito del PNV como Aitzol, Severo Altube, Engracio Aranzadi, José Arteche, Arturo Campión, Miguel José Garmendia, Bernardo Estornés Lasa, Francisco Javier Landáburu, José Olaizola, Orixe, Alejandro Sota, Sandalio Tejada y Esteban Urquiaga (Lauaxeta). También los había independentistas como Adolfo Larrañaga y afiliados a ANV como Ramón Berraondo. Por último, la revista reproduce varios artículos publicados en el diario *Euzkadi*, órgano oficial del PNV⁶⁹.

Asimismo, la revista hace publicidad de ediciones de Euzko Gaztedija de Bilbao y de la Editorial Isaac López-Mendizábal de Tolosa. La venta de los folletos editados o anunciados en *Txistulari* se hace en locales como la librería de Isaac López-Mendizábal, Euzko Etxea de San Sebastián, el Centro Vasco y Sabin Etxia en Bilbao, las sedes de Juventud Vasca de Bilbao, Vitoria, Pamplona y Tolosa, y los *batzokis* de Algorta, Amorebieta, Bermeo, Durango, Eibar, Elgóibar, Estella, Guernica, Lequeitio, Mondragón, Mundaca, Munguía, Ondárroa, Orduña, Oñate, Plencia, Portugalete, Rentería, Valmaseda, Vergara, Zarauz, Zumárraga y Zumaya⁷⁰.

En cuanto a los aspectos puramente formales, hay que señalar que la grafía sabiniana también nos ayuda a identificar la ideología nacionalista. Ésta es usada sobre todo en los apellidos, en los nombres de las localidades y en una denominación –Euzkadi'ko Txistulari Batza– similar a la de las organizaciones nacionalistas. Utiliza el término “Euzkadi”, de uso casi exclusivo entre los *jeltzales*, frente al entonces menos ideologizado “Euskal Herria”. Cabe señalar que las contraportadas de 8 números comprendidos entre mayo de 1932 y agosto de 1933 reproducen la versión nacionalista del escudo de Euskal Herria, es decir, sin los cañones ni el rey en el escudo de Guipúzcoa ni los lobos en el de Vizcaya⁷¹. Esto es más remarcable si tenemos en cuenta que en los cinco números anteriores, al igual que en los ocho primeros, se habían reproducido los escudos agrupados de las cuatro provincias vasco-navarras con todos sus componentes. Además de los dibujos de la revista realizados por Ucelay⁷², podemos encontrar otros diseñados por artistas de su misma órbita como Txiki o Kaperotxipi.

Respecto a los contenidos de tipo nacionalista, destacan los referidos a las Escuelas Vascas del PNV, el teatro nacional, el arte nacional, el baile nacional, el coro nacional (Euzko Abezbatza)⁷³ y la publicación de monográficos dedicados a

69. “La obra de los *txistularis* y *Txistulari*”. En: *Txistulari*, n.º 2, julio-agosto 1933; pp. 12-13 y 22-24.

70. “Nota”. En: *Txistulari*, n.º 1, mayo-junio 1933; pp. 9-10.

71. También es reproducido en la contraportada del folleto de Aita Donostia sobre las danzas y el chistu.

72. José M^a Ucelay Uriarte (1903-1979) llegará a ser director general de Bellas Artes del Gobierno Vasco (1936-1937), su delegado en la Exposición Universal de París en 1937 y participante en los diseños de Eresoinka. (Sebastián, 1994: 48 y 131-144. Arana, 1986: 19).

73. Aitzol, J. “Exaltación del *txistu*: El despertar del espíritu vasco”. En: *Txistulari*, n.º 27, julio-agosto 1932; pp. 7-8; Donostia, P. José A. “La Música en las Escuelas Vascas. Notas rápidas de vulgarización”. En: *Txistulari*, n.º 4, noviembre-diciembre 1933; pp. 2-8; A.A. “Hacia nuestro teatro...

la asamblea de Bayona, a Aita Donostia⁷⁴ y Campión⁷⁵. Otro tema muy relacionado con el chistu son las danzas que se bailan a su son. Las danzas típicas, como carácter y espíritu de una raza, son definidas como graves, castas y viriles⁷⁶: Ezpata-dantza, Gazte-Dantza, Makil-txiki-dantza, Arku-dantza, Bordon-dantza, Zinta-dantza, Gizon-dantza (Aurreku), Mutxikoak-Zanko-dantzaris, Soka dantza, Zaldabai-Dantza, etc. Dentro de estas danzas, la más señalada es la Ezpata-Dantza, que debía ser bailada con agilidad, resistencia y elegancia⁷⁷.

Los artículos más nacionalistas salen de las plumas de Orixé, Aitzol⁷⁸, Juan de Olazarán, Aita Donostia, Tomás Garbizu⁷⁹ y de uno de los fundadores de ANV, Martín de Anguiozar (Ramón Berraondo)⁸⁰. Incluso, se llega a elogiar explícita-

...nacional. "Amaya" en Arriaga". En: *Txistulari*, n.º 4, noviembre-diciembre 1933; pp. 11-12; Aitzol, J. de. "El arte nacional vasco. Magnificencia, esplendor, inspiración". En: *Txistulari*, n.º 6, marzo-abril 1934; pp. 8-9; Artetxe, José de. "Comentario ¿El baile nacional vasco?" En: *Txistulari*, n.º 8, julio-agosto 1934; pp. 4-5; "Qué es y cuánto ha hecho por la música vasca "Eusko Abesbatza"". En: *Txistulari*, n.º 10, noviembre-diciembre 1934; pp. 9-10.

74. José Antonio Donostia (1886-1956), capuchino del Colegio de Lecároz. Desde su fundación pertenece a la SEV, siendo presidente de su Sección de Música y Danza (1926-1936). Estudia música en Barcelona y París y con el tiempo se convierte en compositor de música, recopilador de canciones antiguas y conferenciante. Al comenzar la Guerra Civil se exilió hasta 1943 en Francia colaborando con Eresoinka. A partir de entonces, trabaja en el Instituto Español de Musicología (1944-1956). La revista *Txistulari* le dedicó el n.º 1 de su 2.ª época (mayo-junio 1933) y le publicó el folleto "Txistu y danzas". Aita Donostia tuvo desde muy pronto relación con el PNV y se sentía muy orgulloso de ser apreciado por el nacionalismo vasco: "Es grande, demasiado grande el amor que siento por mi Patria, Euzkadi, para que yo no trabaje por ella con todo mi amor de hijo y toda la exaltación del patriota. [...]. Yo creo que mi vocación es de Dios. Por consiguiente, el trabajo es una consecuencia necesaria. Mi lema es aquel tan hermoso "Gu, Euzkadirentzat, ta Euzkadi Jaun-Goikoarentzat"" (Ansorena, 1999: 249).

75. A Arturo Campión Jaime-Bon (1854-1937), *Txistulari* le dedicó un monográfico (n.º 2, 2.ª época, julio-agosto 1933) por ser el autor del relato *El último tamborilero de Erraondo* (1923). En: *Txistulari*, n.º 29, noviembre-diciembre 1932; pp. 2-5. Ya había sido homenajeado anteriormente por Euskal Eснаlea y por la SEV. Era consciente que le buscaban "unos y otros para amparar con su prestigio a revistas, periódicos y asociaciones de toda índole". "Defensor de la importancia del euskera, y no de la raza, como principal característica del pueblo vasco, contradictorio y sin partido, se inició en el republicanismo federal, para postularse como fuerista de corte federal, y se acercó posteriormente al nacionalismo vasco, del que se distanciará progresivamente sin llegar nunca a una ruptura explícita". Tanto es así, que colabora en los años treinta en la revista del *Aberri Eguna* de 1932 y en el *Libro de Oro de la Patria*. (Huici, 1991: 109-116; Amézaga, 1984: 29-37).

76. Olazarán, Juan de. "La danza". En: *Txistulari*, n.º 14, mayo-junio 1930; p. 9.

77. El grupo adecuado debe estar formado por varones de 20 a 30 años, viriles, ágiles, resistentes y elegantes, de buena figura, cuanto más altos mejor. Deben ser hijos del caserío, acostumbrados a la vida rural. Se les debe denominar por el nombre del caserío al que pertenecen. Para realizar el baile se necesitan la bandera ajedrezada multicolor, el juego de cascabeles, el equipo de espatadantzari, las espadas y las makilas. Se creó la Bizkaiko Ezpatadantzari Batza en 1932, considerada un paso para la creación de una Federación nacional. Se celebraron concursos en Sestao (1928) y se tienen noticias de la expansión de los grupos de ezpatadantza durante la II República, incluso en Buenos Aires. Cf. Un *txistulari*. "Los cuadros de ezpatadantza. Su bandera". En: *Txistulari*, n.º 3, julio-agosto 1928; pp. 7-8. Véase la obra de Sánchez (2005: 238-243).

78. Aitzol. "Exaltación del txistu. El despertar del espíritu vasco". En: *Txistulari*, n.º 27, julio-agosto 1932; pp. 13-15.

79. Garbizu, T. "El genio de la raza". En: *Txistulari*, n.º 28, septiembre-octubre 1932; pp. 13-15.

80. Anguiozar, Martín. "El txistulari". En: *Txistulari*, n.º 3, julio-agosto 1933; p. 14.

mente al fundador del PNV, Sabino Arana Goiri⁸¹, y a publicar el denominado himno nacional vasco (*Euzko Abendaren Ereserkija*)⁸² y la adaptación para banda de chistularis de la *Marcha de Mendigoixales*, escrita por Víctor Zubizarreta⁸³. Todo ello, pese a las públicas declaraciones de apoliticismo que se pueden ver en varios artículos y editoriales⁸⁴.

Como ejemplo de la vinculación que existía entre la Asociación de Chistularis y el nacionalismo vasco a principios de los años treinta, reproducimos tres citas que revelan la presencia del universo nacionalista en las páginas de su revista:

Marquina posee [...] una cuadrilla de espata-danzaris formada por niños. Y así, estos hombres del mañana, se educarán en el más puro vasquismo que predica el amor y rechaza los odios; todos ellos serán vascos siempre y ante todo y ante todos. Pero serán vascos serenos, porque han sido educados en la música y en la danza desde su infancia. Así podremos hacer de Euzkadi una patria grande, porque la grandeza no está en el territorio sino en el espíritu y el espíritu que bien se forma hace pueblos inmortales⁸⁵.

Nunca se exterioriza mejor el sentimiento de los pueblos que cuando sus hijos oyen su música [...]. Los vascos que no hemos olvidado lo que somos, nos sentimos más vascos cuando oímos la música del *txistu*⁸⁶.

81. "No podemos olvidar el interesantísimo renacimiento y expansión de la música popular –música selecta– debida al nacionalismo y a sus organizaciones politico-culturales que educan al pueblo así de manera más bella.

Por eso Sabino de Arana que supo definir magníficamente los anhelos de nuestra raza, nos hizo fijar la atención hacia nuestra música. Porque más turbador que las palabras que pronunciara, era acaso el aire cantado de sus ansias patrias, la excitación hacia el cultivo de nuestras melodías. Y definía su predicación arrebatada y vibrante por el aire acordado que nos envía una melodía de nuestra Euzkadi" (Isasi, Juan Carlos de. "Bellas Artes". En: *Txistulari*, n.º 30, enero-febrero 1933; pp. 2-3).

82. La Junta directiva de la Asociación solicitó a José Arriaga la armonización del *Euzko Abendaren Ereserkija*, de Cleto Zavala para publicarla en la revista. Cf. *Libro de Actas de la Asociación*; pp. 110, 115 y 116; "Euzko-Abendaren ereserkija". En: *Txistulari*, n.º 24, enero-febrero 1932; pp. 8-9.

83. Los rasgos nacionalistas se mantuvieron, aunque con menor intensidad, hasta la desaparición de la Asociación. A este respecto es de señalar que en el número *non nato* de *Txistulari* (mayo-junio 1936) se iba a publicar la biribilketa *Gurea da* (1935), del padre Hilario Olazarán de Estella, dedicada al entonces diputado del PNV José Antonio Aguirre. Su letra es una de las más nacionalistas publicadas en la revista: "*Gurea da. Gurea da. Aberriaren Araudia! Gurea da, gurea da askatasune de ta! Euzkadi maitea yaiki ta ideki begjak. Ara eguzkia, badator gure argitzeza. Gure erriko bideak zabal zabal dira. Goazen guziok oiukaren bidera!!*" (Olazarán de Estella. En: *Txistulari*, n.º 106, 1981; p. 16).

84. "NUNCA en las columnas de "Txistulari" ha aparecido artículo alguno que reflejara tendencia política; nuestro apoliticismo se ha manifestado siempre porque nos hemos colocado al margen de toda política. De toda menos de una: la defensa del vasquismo, el mantenimiento del fuego sagrado de nuestro amor a nuestras tradiciones, a nuestras costumbres, a nuestras leyes a nuestro derecho. Esta era nuestra política, política de amor a lo nuestro, de esperanza de reintegración de lo que fue nuestro, porque entendíamos que tal conducta era base y principio de la actuación de todos los vascos en cualquier manifestación de la vida, mucho más si se trataba de mantener y fomentar nuestras tradiciones" ("Después de la evolución. Nuestro amor a Vasconia se acrecenta más y más". En: *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; p. 1).

85. "Nuevas generaciones". En: *Txistulari*, n.º 21, julio-agosto 1931; p. 8.

86. Se trata de un suelto sin autor y sin título. En *Txistulari*, n.º 19, marzo-abril 1931; p. 4.

El *txistu* es el aliento de muchas generaciones, el ángel custodio de nuestras costumbres, el cantor de nuestros aires raciales, el archivero de nuestras danzas típicas. [...] evoca el recuerdo de la Patria lejana y feliz [...]⁸⁷.

A modo de síntesis compartida, Mikel Aranburu nos dice respecto a la revista *Txistulari* y su ideologización:

Las páginas de la revista dan cuenta de las muy notables colaboraciones musicales y literarias provenientes de personalidades de todos los ámbitos de la cultura vasca, lo que de por sí habla del interés supramusical del movimiento txistulari. Un movimiento que se enmarca en la nueva condición de instrumento politizado y que comenzó a dar muestras que trascienden lo musical y festivo mucho antes de la guerra civil.

La decidida intervención de las élites culturales a favor del *txistu* y su rescate y consagración como elemento étnico representativo de la nación vasca, en un momento en que la vieja tradición iba desapareciendo, supondrá una línea de corte en el devenir del instrumento a partir del cual, extinguidos los tamborileros y los chunchuneros, los *txistularis* van a provenir de esta nueva escuela. Más adelante, un nuevo *txistularismo* militante surgirá de la resistencia antifranquista (Aranburu, 2008: 196).

Todo lo anterior fue consecuencia del influjo nacionalista. Sin embargo, fracasó el intento de proclamar a la *ikurriña*⁸⁸ como bandera de la Asociación. No obstante, y en opinión del autor, el momento donde más cerca estuvo de asumir este papel fue durante la Asamblea de Bayona.⁸⁹

4. EPÍLOGO: LA GUERRA CIVIL

Al comenzar la Guerra Civil (1936-1939), Vizcaya y Guipúzcoa quedan en zona gubernamental, mientras que Navarra y casi toda Álava aportan el grueso de los sublevados en el norte.

De esta forma, el territorio donde se asentaba la Asociación queda dividido en dos. La presidencia estaba en Pamplona⁹⁰, zona sublevada, y el grueso de los

87. Olazarán, Juan de. "Carácter del *txistu*". En: *Txistulari*, n.º 27, julio-agosto 1932; p. 15.

88. No obstante, a pesar de no ser la bandera oficial de Asociación de Chistularis, en la Asamblea de Bayona la *ikurriña* estuvo presente y ondeó en su ayuntamiento y en el Museo Vasco. En palabras de Aitzol, la *ikurriña* representaba la "unidad racial vasca; (...) las aspiraciones de Euskalerría, que se concretan en la libertad y en la independencia de todo orden, que a los vascos se nos debe" (Aitzol, J. "Exaltación del *txistu*: El despertar del espíritu vasco". En: *Txistulari*, n.º 27, julio-agosto 1932; p. 7). Recordemos que, en esas fechas, la *ikurriña* sólo era la bandera de Euskal Herria / Euskadi para los del PNV. Aunque no para todos los peneuvistas, porque para los más sabianos era sólo la bandera de Vizcaya.

89. El alcalde de Bayona "hizo una evocación a la fraternidad vasca; habló de los colores de la bandera nacional vasca, (...), y que sentía verdadera simpatía por esa bandera que sobre los colores rojo y verde ha impuesto la cruz blanca, signo de la religiosidad del País Vasco, que con las ansias de libertad debemos todos mantener y trabajar por su mantenimiento" ("Nuestra Asamblea de Bayona". En: *Txistulari*, n.º 28, septiembre-octubre 1932; pp. 8-9.)

90. De los doce componentes de la Junta directiva de 1935-1936 cuatro eran destacados militantes del PNV (Garmendia, Irigaray, Martínez Ubago y Tejada) y dos carlistas (Baleztena y Los Arcos)....

afiliados en Guipúzcoa y Vizcaya. Ignoramos si la Asociación llegó a ser prohibida o simplemente, dadas las circunstancias, dejó de actuar. Respecto a Navarra, aunque el Partido Nacionalista Vasco tomó una postura contemporizadora con los sublevados, la realidad es que éstos tardaron poco tiempo en disolver sus organizaciones y detener a sus más destacados dirigentes. También hubo casos de “libre adhesión a la Cruzada” y otros de huida hacia Guipúzcoa, como el del dirigente navarro del PNV y de la Asociación Miguel José Garmendia.

Lo que está claro es que la bélica no era la mejor coyuntura para seguir desarrollando las actividades propias de la Asociación, sobre todo cuando el chistu podía ser considerado como el símbolo musical de la Patria Vasca⁹¹. Esta identificación explicaría las confiscaciones de chistus en la localidad alavesa de Santa Cruz de Campezo (Egaña, 1999: 97), así como el contenido de este bando del comandante militar de Estella (Navarra):

Hago saber:

Salvo honrosísimas excepciones en que elementos nacionalistas de Navarra se han alistado voluntariamente, en general el Partido Nacionalista Vasco ha observado indiferencia ante los gravísimos acontecimientos que atraviesa España. Y son demasiado graves estos momentos para guardar cierta clase de posturas.

Estella estaba minada por el separatismo, fomentado e importado por ciertos hijos de la misma [...].

Por todo lo cual, hace saber lo siguiente:

En el plazo de cuarenta y ocho horas a partir de la publicación de este bando, todos los elementos nacionalistas entregarán en la Comandancia Militar todos los objetos o prendas, incluso vestidos de carácter separatista: [...]. En ciertas regiones de las provincias vascongadas y en nuestra querida Navarra se usan el chistu y los correspondientes instrumentos para sus bailes.

En las Vascongadas, muy bien que sigan con sus patriarcales costumbres.

En Estella, eso es planta exótica desconocida e importada por los que todos sabemos. Se acabó el “iGora Euzkadi”. Estamos en tiempo de “iViva España!”.

Por consiguiente; quien los posea, entregará todos estos instrumentos en el mismo plazo [...] (Ugarte, 1987: 19-20)⁹².

...Cf. Sebastián García, Lorenzo. “Miguel José Garmendia Aldaz de Echevacoiz (1909-1986)”. En: *Txistulari*, n.º 185, 2001; p. 25.

91. En el acuartelamiento que el PNV organizó en agosto de 1936 en Loyola (Azpeitia), se usaba el chistu para los toques de diana *Jeiki*, *jeiki*, para la fagina *Ator*, *ator* y para la retreta *Itsasoan*. Algo similar ocurrió en la Ertzaña, policía autonómica vasca creada meses más tarde en Bilbao a partir del contingente de afiliados y simpatizantes del Partido Nacionalista. En ambos casos participaron Jesús Luisa y Miguel José Garmendia (Sebastián y Landa, 1994: 321 y 379).

92. Sobre la polémica del chistu en Pamplona y en Tafalla en fechas como 1923 y 1966 se puede consultar el estudio de Aranburu (2008: 190-192 y 331-332). En 1932 se formó una banda de chistularis en el Centro Vasco de Pamplona, y en 1935, con apoyo de la Juventud Vasca de Bilbao, se creó otra en el pequeño pueblo de Mañeru.

Mientras tanto, en la zona leal a la II República se formó el primer Gobierno Vasco⁹³ de la historia, y en él participaron algunas de las personas que estuvieron ligadas o habían colaborado con la Asociación de Chistularis del País Vasco. Éstos fueron los casos de Eliodoro de la Torre, consejero de Hacienda; de Miguel José Garmendia y Jesús Luisa, altos cargos del Departamento de Gobernación; de Sandalio Tejada, vocal del Tribunal Popular de Euzkadi; de Manu de la Sota, íntimo colaborador del lehendakari Aguirre, y de Eduardo Gorosarri, Adolfo Larrañaga, Lauaxeta y José Vilallonga, asesores del Departamento de Cultura. A finales de mayo de 1937 Sandalio Tejada y Wiliam Boissel, director de Museo Vasco de Bayona, fueron comisionados por el Gobierno Vasco para “tratar de la organización de grupos artísticos musicales a base de txistu en la Exposición Internacional de París”⁹⁴. Por otro lado, las actividades exteriores del Gobierno de Euzkadi en el exilio tuvieron un gran contenido propagandístico, siendo algunas de las principales los espectáculos musicales de base folclórica. Entre éstos destacaron Elai-Alai y Eresoinka. En este último tuvieron especial participación algunos miembros de la Asociación, como Aita Donostia, Manu Sota, Jesús Luisa y dos socios de número: Antón Bastida como chistu 2.º y Segundo Achurra como silbote⁹⁵.

Algunos socios y colaboradores de la Asociación fueron encarcelados (Roberto Aseguinolaza, Félix Bustunduy, Sinforoso Ibarguren, Juan Iturrizaga, Joaquín Landaluce, Orixe, P. Domingo Santa Teresa, Domingo San Sebastián o Francisco Zorrozuá); otros se exiliaron (Severo Altube, José Arrúe, Cirilo Arzubiaga, Pedro Atucha, Santiago Cunchillos, Aita Donostia, Miguel José Garmendia, Eduardo Gorosarri, Juan Cruz Ibarguchi, Manuel Inchausti, Andrés Iza, Francisco Javier Landáburu, Adolfo Larrañaga, Policarpo Larrañaga, Jesús Luisa, Isaac López-Mendizábal, Gabriel Manterola, Mateo Múgica, José Olaizola⁹⁶, Olazarán de Estella, Orixe, Alejandro, Manuel y Ramón de la Sota, Sandalio Tejada, Eliodoro de la Torre o José Vilallonga), y algunos fueron fusilados. Entre éstos, los sacerdotes Pedro Asúa y Miguel Unamuno Ereñaga fallecieron víctimas de la represión republicana, mientras que los propagandistas Aitzol y Lauaxeta murieron víctimas de la represión franquista. Por otro lado el chistulari Alejandro Lizaso⁹⁷, al que se le atribuye la última estrofa del

93. Sobre la utilización del folklore en la educación física y el adoctrinamiento político se puede consultar en Sebastián (2001: 185-210).

94. Archivo del Nacionalismo Vasco, GE-17-1.

95. Segundo Achurra Aspiazu (1896-1983) había sido chistulari municipal en Algorta y Las Arenas (Guecho) e integrante de la sección folclórica del *batzoki* de Algorta. Al finalizar la guerra en Bilbao se exilia en Francia donde se integra en Eresoinka. En 1939 se traslada a Venezuela hasta 1960 en que se instala en el País Vasco. Cf. “Segundo Atxurra goyan bego”. En: *Txistulari*, nº 115, julio-agosto-septiembre 1983; p. 5.

96. “Si, algunos pretenden que les agradezcamos su comportamiento (a los nacionalistas vascos), pero yo digo que ahí tenemos un ejemplo, Olaizola, el organista de Santa María, se marchó; el sabrá bien por qué. Creo que habría sido mejor para él porque si no le hubiéramos limpiado el forro” (Olaizola, 2001: 140-141).

97. Cf. Eizmendi Lizaso, Felipe. “Alejandro Lizaso Eizmendi (1909-1937) *txistulari*”. En: *Txistulari*, n.º 202, 2005; pp. 35-37; Talón (1994: 678); Casquete (2009: 116).

Euzko gudariak, falleció en combate a principios de abril de 1937 cuando ostentaba el grado de capitán de ametralladoras del batallón de gudaris Itxarkundia, del PNV. También nos consta que el chistulari de ideología carlista Ángel Alducin se enroló voluntariamente en el requeté (Sánchez, 2005: 245 y 247).

La posguerra⁹⁸ se caracterizó por el parón que supuso la dispersión de los chistularis por numerosas poblaciones, en virtud del miedo generado por los odios y las represalias. Conviene tener en cuenta que muchos chistularis, por su condición de funcionarios de las corporaciones locales, debieron someterse al proceso depurador del régimen franquista⁹⁹, y que hubo que esperar hasta 1953 para que se produjera la refundación de la Asociación de Txistularis del País Vasco-Navarro.¹⁰⁰

Durante el franquismo, sobre todo en sus primeros años, su utilización fue en algunas zonas un acto de afirmación cultural vasquista (Guezala, 1991: 31-32 y 61-63), aunque no hay que ignorar que el propio régimen, posiblemente por influencia carlista, creó la Banda de Chistularis del Ayuntamiento de Pamplona en 1942¹⁰¹.

98. Siguiendo la acertada síntesis de Aranburu, constatamos que “[...] la actividad txistulari de la posguerra debe estudiarse en un contexto en el que los distintos vectores convergían sobre el *txistu* con fuerzas contrapuestas [...]. Dos fuerzas de diferente intensidad operaban en contra: la represión franquista hacia el nacionalismo vasco y sus símbolos y el declive natural del instrumento para el baile y la diversión [...]. Otras dos, en cambio, lo impulsaban; la reacción antifranquista del nacionalismo vasco con su promoción panegírica de las señas identitarias vascas y, de naturaleza muy diferente pero con cómodo encaje en el nacionalismo aranista, la cruzada de la Iglesia católica contra el pecaminoso baile agarrado fomentando el casto baile de *txistu* y tamboril” (Aranburu, 2008: 199-200).

99. Tenemos noticia de apertura de expedientes a los chistularis municipales de Orio (Ignacio Leunda) y Pasajes Ancho (Manuel Santos Uranga). Así tenemos constancia de que en Beasain los componentes de su banda municipal no fueron repuestos de sus cargos hasta octubre de 1939, y que Basilio Lizaso, silbete de municipal de Azpeitia, no recuperó su plaza hasta 1943. Otro caso similar fue el de los chistularis de la Diputación de Álava: “Curiosamente, no escaparon a esta “depuración” dos de los componentes de la Banda de Txistularis que denunciados por un antiguo compañero, fueron sometidos a prisión preventiva en el “cuartel” del mismo Cuerpo, hasta que las autoridades del momento llegaron a la conclusión de la falta de fundamento de la denuncia formulada” (Aranburu, 2008: 184 y 200; Martín, 1998: 146-147).

100. “Estatutos de la Asociación de Txistularis del País Vasco-Navarro”. En: *Txistulari*, n.º 1, enero-febrero-marzo 1955; pp. 8-12.

101. Las tres capitales vascas habían tenido y continuaban manteniendo banda de chistularis. Sin embargo, la capital navarra tuvo que esperar al primer franquismo para contar con su propia banda. Es justo reconocer que anteriormente había habido otros intentos que no llegaron a cuajar. Respecto a sus componentes, uno había sido socio de la Asociación de Chistularis y otro había sido chistulari de Juventud Vasca de Pamplona (Aramburu, 1993: 73-78).

5. A MODO DE CONCLUSIONES

Antes de desarrollar las conclusiones de esta investigación sobre la Asociación de Chistularis del País Vasco de preguerra, creemos oportuno incidir en que la realidad de los grupos humanos es siempre poliédrica, y en el caso que nos ocupa también. Es decir, ni todos los chistularis o tamborileros del periodo estudiado estaban integrados en la Asociación, ni dentro de ella sólo había nacionalistas vascos. A este respecto conviene recordar los casos de los carlistas Bonifacio Lascurain, Secundino Martínez de Lecea, Luis Urteaga¹⁰² e Ignacio Baleztena.

No obstante lo anterior, estamos en condiciones de afirmar lo siguiente:

La Asociación de Chistularis era una organización profesional que se enmarcaba dentro de las numerosas entidades de tipo cultural vasquista que se crearon durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), se desarrollaron durante la II República (1931-1936) y se extinguieron con la Guerra Civil (1936-1939). Surgió ante la grave crisis de su profesión a principios del siglo XX y se dotó de unos estatutos y de un montepío para solucionar sus problemas económicos. Además de mejorar la situación de los chistularis –y por ende de la música para chistu–, algunos grupos influyentes la utilizaron como un medio para reimplantar la moralidad en los bailes públicos y favorecer el proceso de construcción nacional de Euskadi.

Aunque encuadrada dentro del Renacimiento cultural vasco, sería excesivo considerar la Asociación de Chistularis del País Vasco como organización integrante de la comunidad nacionalista liderada por el PNV. Con todo, a ella pertenecieron importantes nacionalistas vascos, y en ese sentido tendría un cierto paralelismo con la Sociedad de Estudios Vascos. Esta afirmación hay que graduarla en el tiempo, porque es sobre todo durante la II República cuando se manifiesta de manera notable la influencia nacionalista, en concreto en el bienio 1931-1933. Influencia que se constata fácilmente en sus libros de actas (de la Asociación y de las asambleas), en la ideología de sus dirigentes, en los socios protectores y en *Txistulari*, su órgano de prensa.

La Asociación de Txistularis poseía una implantación territorial desigual: notable en Vizcaya y Guipúzcoa, pero débil en Álava y Navarra, y apenas testimonial en el País Vasco-francés. Su peso en los distintos ámbitos geográficos coincidía con el de la presencia del PNV en los años treinta, observándose una cierta retroalimentación entre ambas organizaciones. Es un hecho constatado que en las localidades donde se abría un *batzoki* se formaba un grupo de danzas y, por ende, se necesitaban los servicios de un chistulari (incluso en lugares donde ya no se tocaba el chistu o quizá no se había tocado nunca). Por otra parte, las bandas municipales de chistularis contaban habitualmente con el apoyo de los ediles nacionalistas.

102. Luis José Urteaga Iturriz (1882-1960), organista y pedagogo, fue uno de los compositores que creó más partituras para chistu. De ideología carlista, se encargó de realizar las gestiones para volver a poner en marcha la Asociación ante las autoridades franquistas locales. Cf. “Luto en la familia txistulari”. En: *Txistulari*, nº 22, abril-mayo-junio 1960; pp. 2-3.

El perfil del socio de la Asociación de Txistularis del País Vasco respondía al de un varón, vasquista (en algunos casos filonacionalista), religioso y residente principalmente en Guipúzcoa o Vizcaya. La mayoría de los socios protectores nacionalistas vascos pertenecían al Partido Nacionalista Vasco, aunque también los había de Acción Nacionalista Vasca, del grupo independentista Jagi-Jagi y del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos.

La desaparición de la Euzkadi'ko Txistulari Batza se produjo con el final de la Guerra Civil en el País Vasco, en la que el nacionalismo vasco acabó engrosando el bando perdedor. De esta manera, varias personas íntimamente ligadas a la entidad sufrieron los rigores de no simpatizar ideológicamente con el régimen franquista. Además fueron cerrados los centros vascos, los locales de las juventudes vascas, los *batzokis* y las *euzko etxeas*, que en muchos casos eran socios protectores y/o suscriptores de la revista. En ningún caso, que nos conste, la causa principal de su persecución fue su relación con el chistu, sino la militancia en ideas nacionalistas vascas que chocaban con el nacionalismo español triunfante.

FUENTES

Archivos

Archivo del Nacionalismo Vasco, Artea (Vizcaya):

- Fondo Gobierno de Euzkadi (GE17-1)¹⁰³.
- Fondo Irujo (AN 12-3)

Fuentes no impresas¹⁰⁴

Libro de Actas de las Asambleas generales de la Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1935), Bilbao.

Libro de Actas de la Asociación de Chistularis del País Vasco (1928-1936), Bilbao.

Fuentes hemerográficas

Txistulari (1928-1936).

Txistulari (1955-2008)

103. Este fondo se halla actualmente en Irargi – Centro de Patrimonio Documental de Euskadi (Bergara) y conserva la misma signatura con la que se identificaba en el Archivo del Nacionalismo Vasco (Artea, Vizcaya).

104. Estos libros de actas se encuentran depositados (sin ningún tipo de signatura) en la sede central de Euskal Herriko Txistulari Elkarte en Rentería.

BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba (dir.). *Diccionario biográfico de Eusko Ikaskuntza*. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1998.
- AMÉZAGA, Elías. "Ficha bio-bliográfica de Artuto Campión (1854-1937)". En: *Letras de Deusto*, n.º extraordinario como Homenaje a Ignacio Elizalde, vol. 19, n.º 44, mayo-agosto 1984; pp. 29-37.
- ANSORENA MIRANDA, José Luis. *P. José Antonio de San Sebastián. José Gonzalo Zulaica Arregui*. San Sebastián: Obra Social de la Kutxa, 1999.
- . *Txistua eta txistulariak. El txistu y los txistularis*. San Sebastián: Fundación Kutxa, 1996.
- ARAMBURU URTASUN, Mikel. *Ttunttuneros de Iruña*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, 1993.
- ARANA MARTIJA, José Antonio. *Eresoinka. Embajada cultural vasca 1937-1939*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 1986.
- ARANBURU, Mikel. *Niebla y cristal. Una historia del txistu y de los txistularis*. Pamplona: Pamiela, 2008.
- BARANDIARÁN CONTRERAS, Miren. *Aberri Eguna. 70 años de fiesta y reivindicación*. Bilbao: Museo del Nacionalismo Vasco-Fundación Sabino Arana, 2002.
- CAMINO, Iñigo. *Batzokis de Bizkaia. Bilbao*. Bilbao: Alderdi, 1988.
- . *Batzokis de Bizkaia. Margen Izquierda-Encartaciones*. Bilbao: Alderdi, 1987.
- y GUEZALA, Luis de. *Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1991.
- CASQUETE, Jesús. *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo radical vasco*. Madrid: Tecnos, 2009.
- DONOSTIA, José Antonio de. *Txistu y danzas. Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas. Conferencia leída en el salón de la Filarmónica de Bilbao el día 16 de junio 1932*. Bilbao: Asociación de Txistularis del País Vasco, 1933. Ilustraciones de José Mª Ucelay. Presentación de Sandalio Tejada ("Paz vasca").
- EGAÑA, Iñaki (dir.). *1936 Guerra civil en Euskal Herria*. Andoain: Aralar, 1999; vol. III.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, José C. "La formación de la orquesta tamborilera vasca. Sus contextos históricos y culturales (s. XVIII-XIX)". En: *Musiker. Cuadernos de Música*, n.º 16, 2008; pp. 117-140.
- GOROSPE, Alberto. *Batzokis de Bizkaia. Txori Herri-Urbe Kosta*. Bilbao: Alderdi, 2002.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la. *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, 1986.
- GUEZALA, Luis. *Dindirri. Resistencia cultural durante el franquismo*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1991.
- HUICI URMENETA, Vicente. "Vida y obra de Arturo Campión". En: *Bidebarrieta*, n.º 4, 1991; pp. 109-116.

Sebastián, L.: La Asociación de Chistularis del País Vasco (1927-1936): organización, ...

- LANDA MONTENEGRO, Carmelo. Orden público y guerra en el País Vasco autónomo: creación y balance en la Ertzaña (1936-1937). En: *Los Ejércitos*. (col. Besaide) n.º 5; pp. 341-394.
- LARRAÑAGA, Policarpo de. *La moral vasca. Moralidad y costumbres vascas*. Bilbao: Delegación en Vizcaya de la Asociación de Txistularis del País Vasco, 1930. Prólogo de Sandalio Tejada.
- LARRONDE, Jean Claude. *El movimiento eskualerrista (1932-1937). Nacimiento del movimiento nacionalista vasco en Iparralde*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1994.
- MARTÍN LATORRE, Peli. *Los miñones en Álava. Minoiak Araban. El testimonio de una vida, el testimonio de una actuación, el testimonio de una realidad. Bizitza baten lekukotasuna, iharduera baten lekukotasuna, errealitate baten lekukotasuna*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 1998.
- OLAIZOLA, Imanol. *José de Olaizola. Oroitzapenak 1883-1969. Recuerdos de una época*. Donostia-San Sebastián: Fundación Kutxa, 2001.
- PABLO, Santiago de; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*. Barcelona: Crítica, 1999.
- RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio. *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*. San Sebastián: Fundación Social y Cultural Kutxa, 1994.
- SÁNCHEZ EKIZA, Karlos. *Txuntxuneroak. Narrativas, identidades e ideologías en la historia de los txistularis*. Tafalla: Altafaylla, 2005.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo. *Entre el deseo y la realidad. La gestión del Departamento de Cultura del Gobierno Provisional de Euzkadi (1936-1937)*. Oñate: IVAP, 1994.
- . “La Asesoría Técnica en Folklore Vasco del Departamento de Cultura de Euzkadi”. En: *Jentilbaratz. Cuadernos de Folklore*, n.º 7, 2001; pp. 185-210.
- . “Los gudarís nacionalistas en la Guerra Civil (1936-1939)”. En: *Los Ejércitos*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio (col. Besaide) n.º 5, 1994; pp. 315-340.
- TALÓN, Vicente: “Los años negros (y II)”. En: *Defensa*, n.º 11 (extra: *Memoria de la Guerra de Euzkadi*), 1994; pp. 666-689.
- TÁPIZ, José María. *El PNV durante la II República (organización interna, implantación territorial y bases sociales)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2001.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*. Bilbao: UPV, 1993.
- UGARTE, Julio. *Odisea en cinco tiempos. Guerra, prisión, confinamiento, resistencia, exilio*. San Sebastián: Itxaropena, 1987.